

POBREZA Y MERCADO DE TRABAJO EN EL GRAN SANTIAGO. 1969-1985

Molly Pollack*
Andras Uthoff*

EXTRACTO

Este trabajo investiga la relación entre la dinámica del mercado de trabajo y la de la pobreza. Para ello estudia los cambios en el mercado de trabajo en el Gran Santiago entre 1969 y 1985. Tomando a la familia como unidad de análisis el trabajo elabora un criterio para definición de pobreza, cuantifica su magnitud y describe el perfil sociodemográfico y ocupacional de las familias que califican en los distintos estratos de pobreza. Ello permite distinguir tres tipos de factores que caracterizan la pobreza: estructurales, microfamiliares e institucionales, lo que, a su vez, lleva a definir acciones de política para combatir la pobreza dentro del contexto de estrategias de sobrevivencia familiar. Importantes conclusiones de política se derivan del análisis, a la vez que se cuantifican sus opciones de financiamiento.

ABSTRACT

This paper studies the relationship between poverty and labour market. With this purpose it analyzes the changes experienced by the labour market in Gran Santiago between 1969 and 1985. By considering the household as the unit of analysis this research defines and quantifies poverty and it examines the occupational and sociodemographic profile of the households which qualify in different poverty strata. This allows to distinguish three types of factors which characterize poverty: structurals, those which affect households at a micro level and institutional aspects. All the above leads to policy actions to combat poverty within the context of household strategies for survival. Important policy conclusions are derived from the analysis and their financial implications are also quantified.

*Los autores desean agradecer por sus valiosos comentarios a Alvaro García, Pablo Ortúzar y Ricardo Paredes; a dos referencs anónimos y a los colegas del PREALC por sus sugerencias; y a Carolina Gardulski, por su eficiente labor computacional. Además, nuestros agradecimientos al Departamento de Economía de la Universidad de Chile, por habernos permitido el acceso a los datos de las encuestas de ocupación y desocupación, sin los cuales esta investigación no habría sido posible.

*Los autores son miembros de PREALC, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, OIT.

POBREZA Y MERCADO DE TRABAJO EN EL GRAN SANTIAGO: 1969 – 1985*

Molly Pollack
Andras Uthoff

1. INTRODUCCION

Entre 1969 y 1985 la economía chilena experimenta fuertes fluctuaciones. Esto se manifiesta en importantes cambios en el mercado de trabajo del Gran Santiago, donde la tasa de desempleo, los salarios reales, la estructura del mercado de trabajo y la movilidad dentro de ésta experimentan variaciones considerables. Por cuanto el ingreso proveniente del trabajo constituye el sustento más importante de la mayoría de las familias chilenas,¹ los cambios anteriores inciden tanto en la magnitud como en las características de la pobreza. Por ello, una estrategia que persiga la satisfacción de las necesidades básicas en la población, requiere de una comprensión de la relación entre la dinámica del mercado y aquélla de la pobreza.

Esta relación se investiga en este trabajo explorando dos fenómenos. Primero, analizando la forma cómo diferentes categorías de trabajadores son afectados por los ajustes del mercado de trabajo, ya sea quedando desempleados, viendo reducidos sus ingresos reales, viendo reducidas sus jornadas de trabajo y/o desplazándose a ocupaciones de fácil entrada (servicios), pero donde los niveles de productividad e ingreso son bajos. Segundo, analizando la forma cómo incide la pobreza en las familias a las cuales pertenecen estos trabajadores.

Para lograr este doble propósito en forma simultánea, el trabajo elabora un criterio para definición de pobreza, cuantifica su magnitud entre 1969 y

**Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 14 n° 1, mayo de 1987.

¹ Cabe señalar que los resultados empíricos que se presentan en este trabajo se basan en ingresos familiares totales, es decir incluyendo los provenientes del trabajo, más otros ingresos y transferencias recibidas por cada uno de los miembros de las familias.

1985; y describe el perfil sociodemográfico y ocupacional de las familias que califican en los diferentes estratos de pobreza. Esta forma de abordar la investigación permite distinguir a lo largo del ciclo económico entre 1969 y 1985 tres tipos de factores que caracterizan la pobreza.

En primer lugar se distinguen los factores estructurales que discriminan por estratos de pobreza. Se incluye aquí un factor demográfico: la relación de dependencia entre la población inactiva y aquella en edad de trabajar en cada grupo de familias; un factor económico: la capacidad de la economía por generar empleo productivo para esa población en edad de trabajar, y un factor laboral: el nivel de productividad (remuneración) al cual se emplean las personas. Estos factores varían por estratos de pobreza caracterizando su naturaleza en forma importante.

En segundo lugar se distinguen los factores microfamiliares que discriminan por estratos de pobreza. Se incluyen entre éstos un factor de oferta: la actividad de buscar trabajo de la población en edad de trabajar, y un factor de sobrevivencia familiar: la composición de esa oferta de trabajo entre jefes de hogar y fuerza de trabajo familiar secundaria (cónyuge e hijos).

En tercer lugar se distinguen los factores institucionales. Se incluyen entre éstos la segmentación del mercado de trabajo, donde se insertan los ocupados; y las condiciones de empleo y subempleo a ellas asociadas.

El trabajo destaca la forma cómo cada uno de estos factores opera en la determinación de la magnitud y características de la pobreza entre 1969 y 1985 en el Gran Santiago. La clasificación permite distinguir diferentes acciones de política encaminadas a combatir la pobreza, lo cual se hace dentro del contexto de las estrategias de sobrevivencia familiar, tomando a la familia como unidad de análisis. En ésta las decisiones de participar en la actividad económica y las condiciones en que lo hacen responden a las condiciones de empleo de sus perceptores principales de empleo, determinando a su vez las posibilidades de superar o aliviar la pobreza.

La información utilizada proviene de las encuestas de ocupación y desocupación del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. El costo mensual de una canasta básica de alimentos por persona se compara con los correspondientes valores de ingreso familiar *per cápita* declarados a la encuesta correspondiente al mes de mayo de los años 1969, 1976, 1980, 1982, 1984 y 1985. Aquellas familias cuyos ingresos familiares *per cápita* caen por debajo del costo de la canasta califican como indigentes. Aquellas familias cuyos ingresos familiares *per cápita* caen entre uno y dos veces el costo de la canasta, califican como pobres no indigentes. El resto de las familias califican como no pobres.

Los años seleccionados para el estudio corresponden a períodos de auge y crisis del ciclo económico entre 1969 y 1985. Esto amerita una discusión de las condiciones macroeconómicas durante ese lapso, lo cual se realiza en la sección 2 de este trabajo.

Entre 1969 y 1985 las tasas de desempleo pasan de cifras históricas en torno a un seis por ciento a cifras superiores al 20 por ciento. Al incluir a los beneficiarios de los programas asistenciales (PEM y POJH) el desempleo alcanza a cifras cercanas al 30 por ciento (Meller, 1984). Los salarios reales, por su parte, se reducen en 38 por ciento entre 1970 y 1975, y posteriormente en 1981, apenas alcanzan el nivel de 1970 (Cortázar, 1983), para deteriorarse nuevamente en el período 1983-1985. La estructura del empleo se ha terciarizado, observándose especialmente, una expansión del sector servicios.

La relación entre estas manifestaciones del ajuste del mercado de trabajo y la evolución de la pobreza se realiza en la tercera parte a través de un detallado análisis del perfil de la pobreza. Se distinguen, por un lado, las condiciones ocupacionales: sector institucional, sector de actividad económica, segmento del mercado de trabajo al cual acceden; y por otro, las características individuales de los ocupados: niveles educacionales, edad, sexo y horas trabajadas por cada uno de los miembros activos de la familia según relación de parentesco con el jefe de hogar. También se proporciona evidencia sobre las características demográficas de la familia como son su tamaño y composición por edad, como también las tasas globales de participación de la actividad económica de sus miembros adultos. La relación entre cada una de estas características de las familias y de sus miembros activos, con la pobreza, se explora en la sección 3 de este trabajo.

Finalmente, en la sección 4 se avanzan algunas conclusiones de política que se derivan del análisis anterior y se cuantifican sus opciones de financiamiento.

2. ASPECTOS MACROECONOMICOS DEL PERIODO 1969-1985

Con el objeto de estudiar la incidencia y características de la pobreza desde 1969 a 1985, es preciso resaltar algunos acontecimientos que influyeron sobre la asignación de recursos en la economía y afectaron en distinta forma a los diversos grupos de la población. Al respecto cabe mencionar tres de ellos: i) los cambios ocurridos en la estrategia de apertura comercial y financiera hacia el exterior; ii) la caída en el esfuerzo de inversión y empleo del país y iii) los cambios en la distribución del ingreso.

2.1. Apertura externa

Entre 1974 y 1985, el grado de apertura del país, medido por la participación de las importaciones en el total de bienes y servicios ofertados en el país, pasa de un 18 por ciento a un máximo de 25 por ciento en 1981, para reducirse nuevamente a un porcentaje cercano a 18 por ciento en los años 1983 y 1984 y a un 17 por ciento en 1985.

En el lapso de tiempo analizado, los términos de intercambio continúan su tendencia al deterioro, disminuyendo en aproximadamente 50 por ciento. Además, y paralelo a ello, el fuerte influjo de recursos externos derivados del aumento de liquidez internacional, se canalizó hacia el país bajo una estructura de precios fluctuante y, en varios casos, distorsionada. Durante este período el valor de la moneda nacional experimenta fuertes fluctuaciones, sin lograrse una devaluación significativa, lo que significó que en varios años estuviera sobrevalorada. A su vez, el costo real del dinero interno llega a cifras por sobre el 50 por ciento anual. Ambos factores contribuyen así a desincentivar la asignación de recursos para la inversión, destinándose, en cambio, a la especulación financiera y al consumo.

2.2. Inversión y empleo

La capacidad de la economía por generar puestos de trabajo para su población en edad de trabajar, medida como el número de empleos sobre la población mayor de 14 años, se deteriora seriamente en el período de estudio. Ello como consecuencia del débil proceso de acumulación, y de la caída en el ahorro externo real en relación al deterioro de los términos de intercambio y al alto coeficiente de importación de la economía. En contraposición, no se aprecian durante el período cambios significativos en la tasa global de participación en la fuerza de trabajo. La tasa de desempleo aumenta principalmente como resultado de consideraciones de demanda que se traducen en un bajo ritmo de creación de puestos de trabajo muy por debajo de aquellos necesarios para emplear a la creciente fuerza de trabajo. Esta última aumenta principalmente por efectos demográficos, ocasionados por los rezagos de períodos de alta fecundidad en Chile, y no necesariamente por cambios en el comportamiento de oferta de su población en edad de trabajar.

Cabe mencionar entre estos fenómenos el sesgo del proceso de transformaciones técnico-demográficas y educacionales que acompañan las transformaciones de la economía en este período. En efecto, el período se caracteriza por fuertes aumentos de la productividad media del trabajo, en un comienzo sustituyendo personal calificado por no calificado, pero luego ahorrando mano de obra en todos los niveles de calificación. Producto de ello,

la generación de puestos de trabajo presenta un alto sesgo hacia las ocupaciones con mayores niveles de calificación, desfavoreciendo las oportunidades de empleo para las personas con niveles de instrucción más bajos.

Finalmente, hay un cambio en el rol asignado al Estado como generador de empleo entre 1979 y 1985. De un rol activo pasa a un rol subsidiario, no conociéndose con exactitud el efecto neto sobre el empleo. Según una investigación al respecto (Echeverría, 1985), el empleo público aumenta entre 1964 y 1973 a una tasa promedio de siete por ciento anual, y se reduce, entre 1974 y 1983 en 50,2 por ciento, en términos absolutos (excluyendo los programas especiales de empleo PEM y POJH).

La fase expansiva del empleo público entre 1964 y 1973 ocurre como consecuencia, principalmente, de un notable crecimiento de las entidades públicas de fomento y del empleo en los servicios sociales. En la etapa contractiva posterior, la mayor reducción en el empleo es la experimentada por las entidades de fomento, las que, ya en 1978, disminuyen su empleo a aproximadamente un tercio de su nivel en 1973.

2.3. Distribución del ingreso

Debido a que el proceso de transformación de la economía privilegió al mercado como asignador de recursos, los resultados de este último proceso han estado fuertemente gobernados por los consumidores, cuyas preferencias se manifiestan en relación directa a su poder de compra. La distribución del ingreso constituye así un factor importante en la asignación de recursos de la economía.

No existen estudios detallados con lo acontecido con ella durante el período, fundamentalmente debido a la poca difusión de los resultados de la encuesta de ingreso y gasto del año 1978. Sin embargo, evidencia parcial en torno a ella indica fuertes reducciones en los niveles reales de consumo de las familias más pobres y aumentos en los de las familias más ricas. Entre 1969 y 1978 se estima que mientras el nivel de consumo total no se incrementa, sí se producen cambios por estratos de pobreza. Analizando, desde los más pobres a los más ricos, aquéllos de los tres quintiles más bajos de la distribución habrían experimentado reducciones en sus niveles reales de consumo de 31, 20 y 12 por ciento, respectivamente, y los de los dos quintiles más altos habrían aumentado 3 y 16 por ciento, respectivamente (Cortázar, 1980).

Como resultado, la economía experimenta un sesgo hacia la recuperación de los niveles de actividad en los sectores no transables, especialmente comercio, finanzas y construcción y no hacia los sectores productores de

bienes transables importables (industria) y exportables (agricultura y minería). (Cuadro 1). Las fuertes diferencias en las relaciones tecnológicas de producción y absorción de mano de obra entre estos sectores de la economía han influido a su vez en la manifestación del desempleo, subempleo y pobreza en la economía. Una marcada concentración en el desarrollo de los sectores no transables no se tradujo en mayor empleo, sino en una recomposición del mismo hacia personal más calificado y de mayores remuneraciones. Tal como se observa en el cuadro 2, los sectores transables, que pierden importancia dentro de la economía entre 1970 y 1983, son los que absorben una mayor proporción de empleo con niveles bajos de escolaridad y donde se concentra la pobreza.

Los cálculos, que se reportan en la tercera parte de este trabajo, indican que, producto de las fuertes fluctuaciones en la economía, la incidencia de la pobreza entre las familias del Gran Santiago, varía entre un 29 por ciento en 1969 y un máximo de 57 por ciento en 1976, reduciéndose en el período de recuperación al 31 por ciento en 1982 y aumentando luego de la recesión de 1982-1983 a 49 por ciento en 1984 y a 45 por ciento en 1985.

El análisis de la vinculación entre la magnitud y características de la pobreza, y las condiciones del mercado de trabajo, se exploran en la tercera parte de este trabajo.

3. MAGNITUD Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBREZA EN EL GRAN SANTIAGO

3.1. El concepto de la pobreza

Resulta complejo definir la pobreza, aun cuando existen muchas hipótesis sobre sus causas.

Para los efectos de esta investigación se utiliza el concepto de pobreza absoluta en su enfoque biológico. Según estas definiciones se consideran como indigentes o en pobreza primaria (Rowntree, 1901) aquellos individuos cuyos ingresos totales son insuficientes para satisfacer sus necesidades básicas. El criterio de necesidades básicas se refiere a los mínimos nutricionales por persona, según lo ha definido la CEPAL (Altinir, 1979). Los productos de la canasta básica definida se valoran a precios del índice de precios al consumidor de mayo de cada año del estudio, obteniéndose así el valor de la canasta básica para cada uno de esos períodos*.

La pobreza se define entonces comparando el costo de la canasta mínima de consumo de alimentos por persona con el ingreso familiar per cápita obtenido de la encuesta de ocupación y desocupación del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. No se utilizan elasticidades gasto en

*N. Editor: Esta información puede obtenerse de los autores o del Editor de la revista.

CUADRO 1

EVOLUCION DEL PRODUCTO, PRODUCTO MEDIO POR TRABAJADOR Y EMPLEO POR SECTORES

	1960-64	1965-69	1970-73	1974	1975-79	1980-81
Exportables						
PGB (mill. \$ 1977)	36.189	41.954	41.291	47.546	54.807	57.702
Producto medio (miles \$ 1977)	46	58	63	78	88	92
Empleo (miles)	782	728	652	613	623	626
Importables						
PGB (mill. \$ 1977)	47.947	63.739	76.350	72.994	63.361	79.334
Producto medio (miles \$ 1977)	120	137	144	142	124	142
Empleo (miles)	398	466	529	515	513	560
No transables						
PGB (mill. \$ 1977)	115.448	141.015	168.739	165.864	172.757	229.874
Producto medio (miles \$ 1977)	95	96	102	100	100	114
Empleo (miles)	1.211	1.464	1.660	1.656	1.725	2.008
Total						
PGB (mill. \$ 1977)	199.584	246.708	286.380	286.404	290.925	366.910
Producto medio (miles \$ 1977)	83	93	101	103	102	115
Empleo (miles)	2.391	2.658	2.841	2.784	2.861	3.194

Fuente: Banco Central de Chile (1983), Indicadores Económicos y Sociales.

CUADRO 2

COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD,
SEGUN ALFABETISMO Y AÑOS DE ESTUDIOS CURSADOS. OCTUBRE-DICIEMBRE
(porcentajes)

	Exportables				Importables				No transables ^a				Total ocupados			
	1970	1977	1980	1983	1970	1977	1980	1983	1970	1977	1980	1983	1970	1977	1980	1983
Analfabetos sin instrucción	15,9	15,0	13,8	12,1	2,9	2,7	2,7	2,4	3,5	3,4	8,2	3,0	5,9	5,7	5,1	4,5
1-6 años (primaria)	60,1	59,7	57,3	55,5	46,9	43,8	38,2	32,9	37,7	36,9	33,0	30,7	43,7	42,8	38,3	35,3
7 y más años (otros) ^b	19,8	21,2	26,1	31,3	47,6	51,5	56,8	63,6	55,4	56,2	60,5	65,0	47,0	47,9	53,6	58,8
Ignorados	4,2	4,1	2,8	1,3	2,6	2,0	2,3	1,0	3,4	3,5	3,3	1,3	3,4	3,3	3,0	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Participación en el empleo total	20,7	21,1	18,5	17,7	16,8	16,8	-16,1	12,6	62,1	62,1	63,4	69,7	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, Instituto Nacional de Estadísticas. "Encuesta nacional del empleo, 1977 y 1983, octubre-diciembre. Total país".

^aLos ignorados por rama de actividad se consideraron entre los no transables.

^bSe agruparon en "7 y más años" como "otros" a todas las categorías secundarias, técnica profesional y universitaria, dado que los criterios de clasificación no concordaban entre 1977 y 1983 como para una desagregación mayor que resulte comparable a lo largo del tiempo.

alimentos con respecto al tamaño familiar, lo que significa que no se consideran economías a escala en el consumo familiar. El costo de la canasta se compara directamente con el ingreso familiar *per cápita*, donde el número de personas del hogar considera a niños y adultos con igual ponderación.

El ingreso total del hogar incluye el ingreso percibido por todos los miembros del hogar, incluyendo tanto el proveniente del trabajo (monetario y/o en especies) como el proveniente de otras fuentes donde se incluyen jubilaciones y otros ingresos. Una crítica que se hace a la información sobre ingresos proveniente de las encuestas de ocupación y desocupación es la subdeclaración de ingresos distintos a sueldos y salarios, la cual, según un estudio al respecto, evolucionaría en forma errática (Cortázar, 1980). No obstante, considerando que el interés central de esta investigación es la pobreza, la omisión mencionada no es muy significativa por cuanto el análisis se centró en la parte más baja de la distribución (los pobres) donde la subdeclaración es menor. Sin embargo, al no ser la fuente de información una encuesta de ingresos y gastos, es posible que se excluyan fuentes de ingreso, especialmente aquellas provenientes de transferencias.

Con el fin de estimar la magnitud de la pobreza, siguiendo los criterios explicados, se identifican tres tipos de familias u hogares. Aquellas cuyo ingreso familiar total *per cápita* es inferior al costo de la canasta, aquellas cuyo ingreso familiar *per cápita* es igual a un valor entre uno y dos veces el costo de la canasta y aquellas cuyo ingreso familiar total *per cápita* supera el valor equivalente a dos veces el valor de la canasta básica. Las primeras familias se califican como indigentes, las segundas como pobres no indigentes y las terceras como no pobres.

El concepto de hogar utilizado corresponde al de hogar expandido, es decir, incluye padres, hijos, otros parientes y allegados. Solamente se excluyen las empleadas domésticas. Se sigue entonces el criterio de considerar como miembros de la unidad familiar a todos aquéllos que cocinan bajo un mismo techo.

3.2. Salarios, precios y costo de la canasta básica

En el cuadro 3 los valores de la canasta se comparan con aquellos de la canasta del índice general de precios al consumidor y de su componente de alimentos (columnas 2, 5 y 6). En el mismo cuadro se presenta también el índice de precios de Cortázar y Marshall (C-M), quienes reconstruyen la serie a partir de información de precios del INE, pero manteniendo fijas las ponderaciones de la canasta para todo el período (Cortázar y Marshall, 1980). La comparación se realiza sobre la base de deflactar el valor del índice de sueldos y salarios nominal por cada uno de los índices de precios de la parte superior del cuadro.

VALOR DE LA LINEA DE POBREZA Y SALARIOS REALES

	Valor de la canasta básica (mayo) (\$ c/año)	Índice del valor canasta (mayo 1969 = 100)	IPC Cortázar (mayo 1969 = 100)	IPC INE (mayo 1969 = 100)	IPC INE promedio anual (1969 = 100)	Índice de precios alimentos INE promedio anual (1969 = 100)
A)						
1969	0,075	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1976	154,40	2.058,7 ^a	1.709,1 ^a	1.007,1 ^a	1.147,2 ^a	1.519,6 ^a
1979	702,02	9.360,3 ^a	7.985,5 ^a	3.897,1 ^a	4.114,8 ^a	4.993,3 ^a
1980	1.041,74	13.889,9 ^a	11.089,0 ^a	5.411,7 ^a	5.560,7 ^a	6.794,2 ^a
1982	1.151,47	15.352,9 ^a	14.156,2 ^a	6.908,6 ^a	7.316,9 ^a	8.042,1 ^a
1984	2.025,04	27.000,5 ^a	22.195,8 ^a	10.832,2 ^a	11.161,0 ^a	12.243,3 ^a
1985	2.400,86	32.011,5 ^a	29.293,3 ^a	14.296,0 ^a	14.586,0 ^a	15.708,2 ^a
B)						
1969	100,0	Índice de sueldos y salarios reales ^b (1969 = 100)	Índice de sueldos y salarios reales ^c (1969 = 100)	Índice de sueldos y salarios reales ^d (1969 = 100)	Índice de sueldos y salarios reales ^e (1969 = 100)	Índice de sueldos y salarios reales ^f (1969 = 100)
1976	1.076,3	52,1	63,2	106,9	93,5	70,6
1979	7.607,8	81,3	95,3	195,2	154,5	127,3
1980	11.326,6	81,5	102,1	209,3	184,4	150,9
1982	17.111,6	111,5	120,9	247,7	219,2	199,5
1984	22.722,2	84,2	102,4	209,8	203,6	185,6
1985	28.018,9	87,5	95,6	196,0	192,5	178,4

Fuente: PREALC a base de datos del ANEXO (Cortázar y Marshall, 1980) y Boletines Banco Central.

^aEstas cifras están divididas por 10⁶.

^bÍndice de sueldos y salarios nominal deflactado por el índice del valor de la canasta.

^cÍndice de sueldos y salarios nominal deflactado por IPC de Cortázar.

^dÍndice de sueldos y salarios nominal deflactado por IPC del INE e marzo de cada año.

^eÍndice de sueldos y salarios nominal deflactado por IPC del INE, promedio anual.

^fÍndice de sueldos y salarios nominal deflactado por índice de precios de alimentos del INE, promedio anual.

Los resultados son importantes en cuanto resaltan las fuertes diferencias entre la variación del IPC oficial del INE y aquéllos que se obtienen de C-M. Los cálculos de la canasta de subsistencia son similares a aquellos del IPC de C-M, e indican que entre 1969 y 1976 el índice de sueldos y salarios real habría experimentado una caída de aproximadamente 50 por ciento incrementándose paulatinamente hasta 1982, año en que supera levemente su nivel de 1969. Los resultados son totalmente distintos si el IPC oficial es utilizado para deflactar la serie. En tal caso el índice de sueldos y salarios reales habría apenas disminuido entre 1969 y 1976 (e incluso habría aumentado si el cálculo se realiza con los valores correspondientes a mayo de cada año). Hacia 1982, según esta metodología de cálculo, los sueldos y salarios reales se habrían más que duplicado.

3.3. Magnitud y evolución de la pobreza

Los porcentajes de hogares en los distintos estratos de pobreza obtenidos a partir de datos de las encuestas en los años de estudio se presentan en el cuadro 4.

Estas cifras denotan fuertes fluctuaciones en la magnitud de la pobreza a lo largo del ciclo. El año 1976 es el peor año en términos de pobreza, en que ésta alcanza el 56,9 por ciento de los hogares del Gran Santiago. Durante este año se captan los efectos sobre la pobreza de ambos fenómenos: la recesión internacional por el incremento del precio del petróleo y la política de *shock* implementada por la autoridad económica para restablecer el equilibrio macroeconómico y contener el proceso inflacionario. Posteriormente, en el último año del período expansivo (año 1981), cuyos efectos duran aún en mayo de 1982, los niveles de pobreza son levemente superiores a los de 1969, volviéndose en 1984 y 1985 a niveles altos. La situación de pobreza durante estos años estaría reflejando los efectos del proceso recesivo que afectó a la economía en el período 1982-1983. Se observa que lo que más fluctúa es la indigencia (afectando desde ocho a 28 por ciento de las familias), mientras la pobreza no indigente fluctúa menos, afectando entre 20 y 29 por ciento de las familias.

Aun cuando la serie es muy corta para inferir conclusiones definitivas en el cuadro 5 se aprecia una alta correlación entre la incidencia de la indigencia dentro del total de hogares y la tasa de desempleo global del Gran Santiago, y entre la incidencia de la pobreza no indigente dentro del total de hogares y el índice del valor real de sueldos y salarios. Sin embargo, a pesar de que tanto el índice de sueldos y salarios reales como la tasa de desempleo durante el período han variado fuertemente (coeficientes de variación de 0,25 y 0,39 respectivamente), ha sido la proporción de indigentes lo que más ha variado en respuesta a los cambios de la tasa de desempleo (véanse gráficos 1, 2 y 3).

CUADRO 4

PORCENTAJE DE HOGARES POR TRAMOS DE POBREZA

Tramos de pobreza	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Indigentes	8,4	27,9	11,7	14,4	10,8	23,0	19,2
Pobres no indigentes	20,1	29,0	24,3	25,9	20,4	25,5	26,2
Total pobres	28,5	56,9	35,9	40,3	31,2	48,5	45,5

Fuente: Elaborado por los autores según metodología del texto.

CUADRO 5

INDICADORES DE POBREZA, DESEMPLEO Y SALARIOS REALES
MATRIZ DE CORRELACIONES

	Porcentaje de hogares pobres			Tasa de desempleo D	Indice sueldos y salarios reales S
	Indigentes I	No indigentes N	Total T		
Indigentes (I)	1,000	0,861	0,987	0,430	-0,686
No indigentes (N)	-	1,000	0,937	0,158	-0,929
Total (T)	-	-	1,000	0,357	-0,784
Tasa de desempleo (D)	-	-	-	1,000	0,014
Indice de sueldos y salarios reales (S)	-	-	-	-	1,000
Media	(15,967)	(24,133)	(40,100)	(15,117)	(80,417)
Desviación estándar	7,756	3,410	10,831	5,845	19,900
Máximo	27,900	29,000	56,900	22,800	104,500
Mínimo	8,400	20,100	28,500	6,900	52,100

Fuente: PREALC a base de datos de los cuadros 2 y 3 de las Encuestas de Ocupación y Desocupación del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

GRAFICO I

EVOLUCION DEL PORCENTAJE DE HOGARES INDIGENTES
Y DE LA TASA DE DESEMPLEO 1969 - 76 - 79 - 80 - 82 y 84

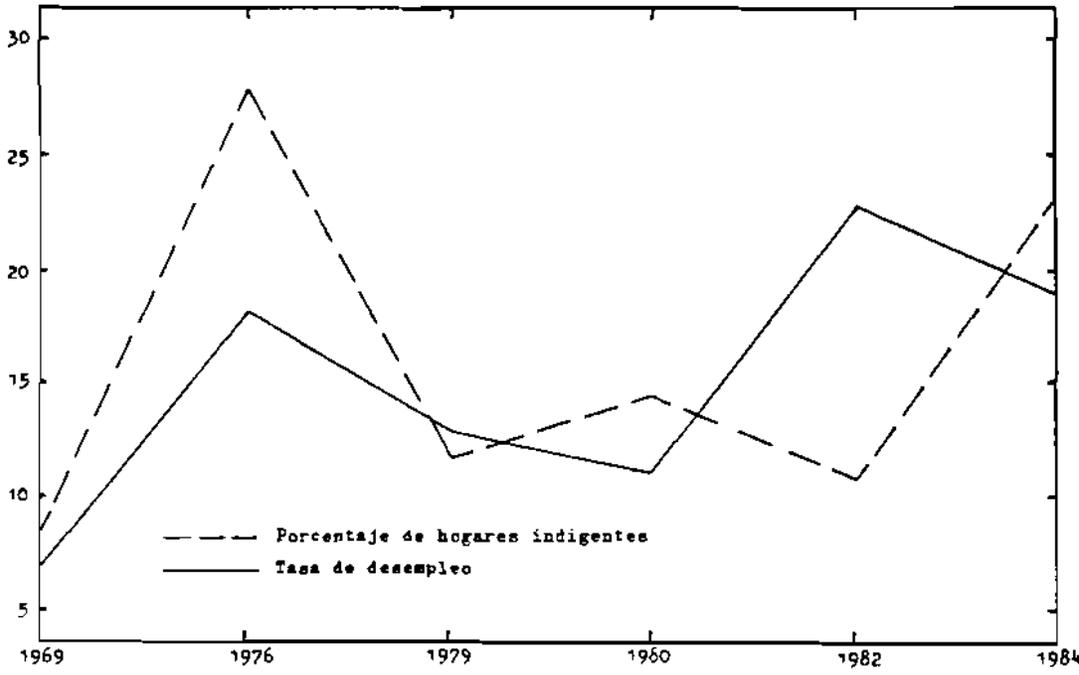


GRAFICO 7

EVOLUCION DEL PORCENTAJE DE HOGARES POBRES NO INDIGENTES
E INDICE DE SUELDOS Y SALARIOS REALES 1969 - 76 - 79 - 80 - 82 y 84

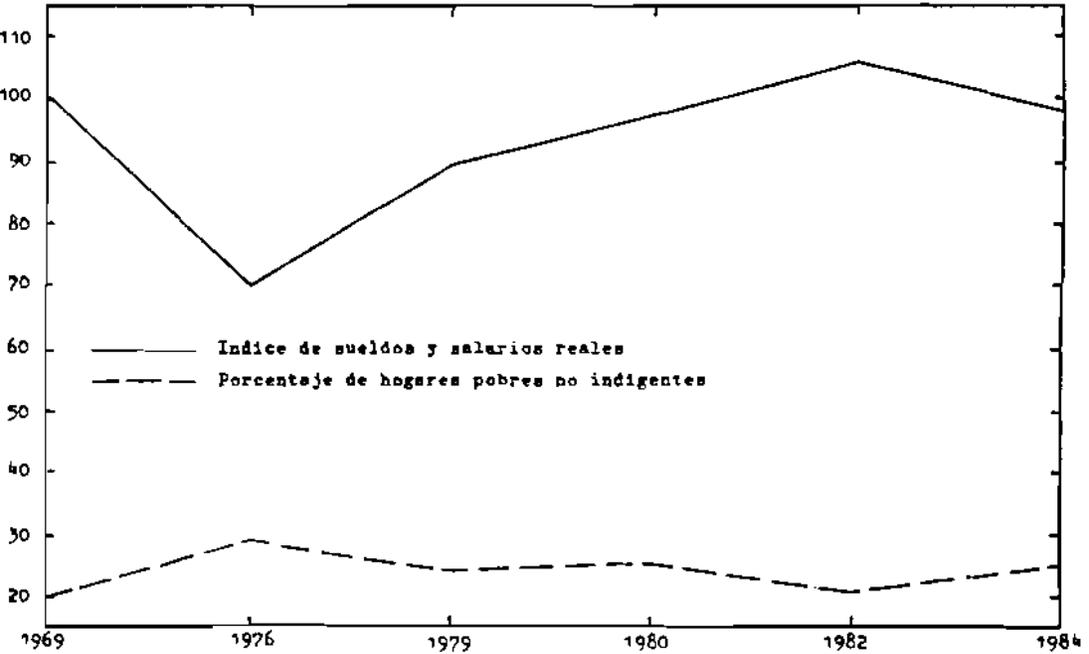
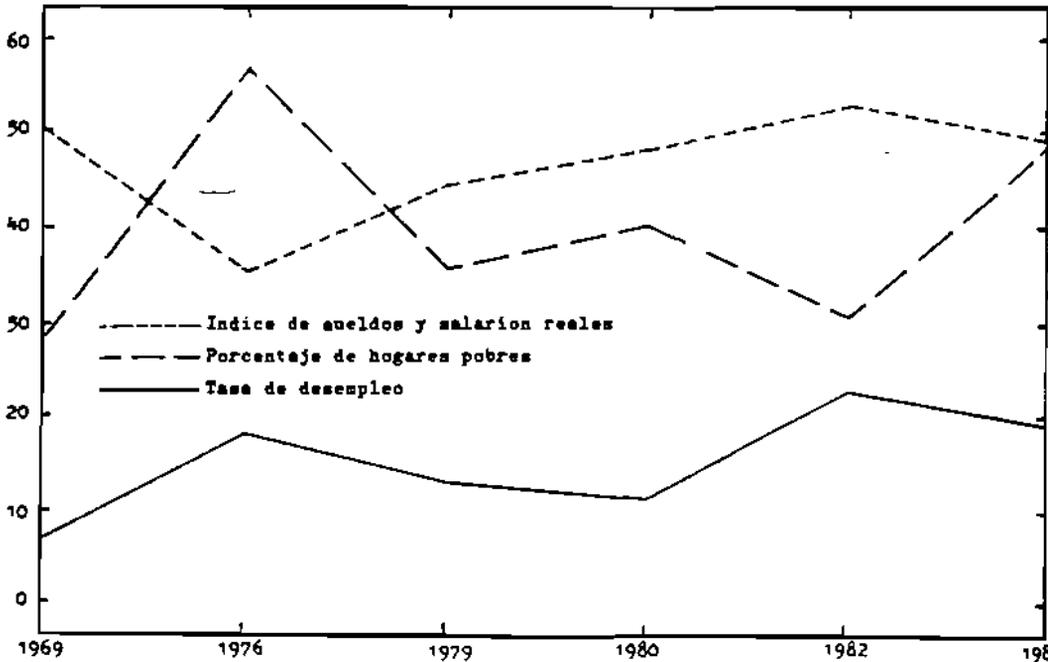


GRAFICO 3

EVOLUCION DEL PORCENTAJE DE HOGARES POBRES, INDICE DE SUELDOS Y SALARIOS REALES Y TASA DE DESEMPLEO 1969 - 76 - 79 - 80 - 82 y 84



La única observación que escapa a estos resultados es aquella para 1982, a pesar de experimentarse la tasa de desempleo más alta (22,8 por ciento), la indigencia no aumenta. Sin embargo, ese año coincide con el valor del índice de sueldos y salarios reales más altos, ya que durante el mes en que se mide el ingreso (mayo) no se habían puesto en práctica aún las medidas recesivas aplicadas hacia 1982 y que se manifiestan en los datos de la encuesta correspondiente al año 1984.

Se infiere de lo anterior que la eliminación de la pobreza en su extremo más severo requiere, con alta prioridad, tanto de un ataque al desempleo como al problema de baja productividad e ingresos reales.

3.4. CARACTERÍSTICAS DE LA POBREZA

Tres grupos de factores se identifican para caracterizar la pobreza a partir del grupo familiar. Estos son los factores estructurales, los microfamiliares y los institucionales.

a) Factores estructurales

Estos factores responden a características de la economía y sociedad chilena, que afecta la pobreza en tres formas.

La primera es a través de factores demográficos: el tamaño y composición familiar. El tamaño está determinado por el número de miembros en el hogar, y la composición se refiere en este caso a su división entre niños (menores de 14 años) y adultos (mayores de 14 años). Tal como se observa en el cuadro 6, estos factores difieren en forma importante entre estratos de pobreza y experimentan un importante cambio a partir de 1976. De hecho, lo que se observa es la manifestación del fuerte descenso de la fecundidad, ocurrido 15 años antes (alrededor de 1960).

A partir de 1976, el tamaño familiar nuclear se reduce en aproximadamente diez por ciento, y sólo en ocho por ciento el expandido. Ello por cuanto la reducción obedece fundamentalmente a una menor proporción de niños. Uno de cada tres miembros de la familia eran niños en 1969 y uno de cada cuatro lo son en 1985.

Estas relaciones difieren por estratos de pobreza, siendo mayor el tamaño familiar y la proporción de niños en los estratos más pobres, pero tienden a homogeneizarse por estratos de pobreza entre 1969 y 1985. De esta forma, el componente demográfico sigue presente en la discriminación de las familias por estratos de pobreza, pero las diferencias se aminoran.

Un segundo factor estructural que incrementa su importancia en la determinación de la pobreza es el de la capacidad de la economía por generar puestos de trabajo para la población en edad de trabajar. Hacia 1969 existía aproximadamente un puesto de trabajo por cada 2,1 personas en edad de trabajar. En 1985, en cambio, esta relación era de un puesto de trabajo por cada 2,3 personas en edad de trabajar.

Sin embargo, lo más grave respecto a su incidencia sobre la pobreza es que este fenómeno afecta exclusivamente a los hogares indigentes. Entre estos hogares, en 1969 existía un puesto de trabajo por cada 2,7 personas en situación de indigencia; en 1985, esa relación era de un puesto de trabajo por cada tres personas en edad de trabajar. De ahí que la indigencia esté estrechamente vinculada al problema de desempleo y, por lo tanto, una aminoración de la primera requiere de un ataque frontal a la desocupación.

Finalmente, está el factor de productividad al cual acceden las personas que tienen empleo. Si el nivel de productividad se identifica con los ingresos percibidos por las personas ocupadas, entonces es posible apreciar que

CUADRO 6

CARACTERÍSTICAS DE HOGARES SEGUN ESTRATOS

	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Indigentes	(8,4)	(27,9)	(11,7)	(14,4)	(10,8)	(23,0)	(19,2)
Tamaño expandido (TE)	6,4	5,3	5,6	5,4	5,5	4,8	5,1
Tamaño nuclear (TN)	5,7	4,7	5,0	4,7	4,6	4,3	4,4
Porcentaje niños	50,0	39,0	39,0	38,0	35,0	35,0	37,0
Adultos/TE	50,0	61,0	61,0	62,0	65,0	65,0	63,0
Ocupados/adultos	37,0	33,0	31,0	30,0	21,0	33,0	31,0
Activos/adultos	49,0	47,0	46,0	43,0	46,0	49,0	47,0
Pobres	(20,1)	(29,0)	(24,2)	(25,9)	(20,4)	(25,2)	(26,2)
Tamaño expandido	5,9	4,4	4,9	4,6	4,8	4,3	4,4
Tamaño nuclear	5,2	3,8	4,3	4,1	4,2	3,8	3,9
Porcentaje niños	45,0	31,0	33,0	31,0	32,0	27,0	27,0
Adultos/TE	55,0	69,0	67,0	69,0	68,0	73,0	73,0
Ocupados/adultos	41,0	42,0	39,0	41,0	33,0	40,0	41,0
Activos/adultos	47,0	50,0	46,0	47,0	46,0	49,0	49,0
No pobres	(71,5)	(43,1)	(64,1)	(59,7)	(69,8)	(51,8)	(54,6)
Tamaño expandido	4,3	3,7	3,8	3,7	3,8	3,7	3,7
Tamaño nuclear	3,7	3,2	3,4	3,3	3,3	3,2	3,3
Porcentaje niños	28,0	21,0	22,0	21,0	23,0	22,0	21,0
Adultos/TE	72,0	79,0	78,0	79,0	77,0	78,0	79,0
Ocupados/TE	61,0	79,0	78,0	79,0	77,0	78,0	79,0
Ocupados/adultos	51,0	51,0	50,0	50,0	46,0	50,0	50,0
Activos/adultos	54,0	54,0	53,0	53,0	52,0	54,0	54,0
Total	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)
Tamaño expandido	4,8	4,4	4,3	4,2	4,2	4,1	4,1
Tamaño nuclear	4,2	3,8	3,8	3,7	3,6	3,6	3,6
Porcentaje niños	35,0	30,0	28,0	27,0	27,0	27,0	26,0
Porcentaje adultos	65,0	70,0	72,0	73,0	73,0	73,0	74,0
Ocupados/adultos	48,0	43,0	44,0	44,0	40,0	43,0	44,0
Activos/adultos	52,0	51,0	50,0	49,0	50,0	51,0	51,0

Fuente: Elaborado por los autores a base de datos de la Encuesta de Ocupación del Gran Santiago, mayo de cada año, del Departamento de Economía de la Universidad de Chile.

Nota: Las cifras entre paréntesis indican la participación del estrato dentro del total de hogares.

éste no se ha incrementado entre 1969 y 1985. El ingreso por persona ocupada en los hogares indigentes y pobres se ha deteriorado y apenas se ha mantenido en los hogares de no pobres. A lo largo de todo el período 1969-1985, sólo en 1982 se alcanzaron niveles de productividad superiores a los de 1969, pero ello fue sólo transitorio.

El cuadro 7 resume el análisis anterior. Se aprecia que los factores demográficos han perdido importancia respecto al año 1969 en la explicación de los diferenciales de ingreso *per cápita* entre estratos de pobreza. El factor que más incrementa su importancia es aquel que dice relación con la ca-

CUADRO 7

CONTRIBUCION A LA EXPLICACION DE LAS DIFERENCIALES DE INGRESO PER CAPITA ENTRE HOGARES URBANOS DE DISTINTOS ESTRATOS DE POBREZA

	Diferencial	Ingreso total	Nº ocupados	Nº adultos
	Total	Nº ocupados	Nº adultos	Tamaño hogar
1969				
Pobres e indigentes	100,0	72,2	13,0	14,7
No pobres y pobres	100,0	63,0	13,6	23,4
No pobres e indigentes	100,0	66,1	13,4	20,5
1976				
Pobres e indigentes	100,0	56,2	28,5	15,3
No pobres y pobres	100,0	72,3	13,8	13,9
No pobres e indigentes	100,0	66,2	19,3	14,4
1979				
Pobres e indigentes	100,0	58,2	31,4	10,5
No pobres y pobres	100,0	70,7	16,0	13,2
No pobres e indigentes	100,0	66,7	21,0	12,3
1980				
Pobres e indigentes	100,0	48,4	39,9	11,6
No pobres y pobres	100,0	72,9	12,8	14,3
No pobres e indigentes	100,0	64,7	21,9	13,4
1982				
Pobres e indigentes	100,0	41,3	54,8	3,9
No pobres y pobres	100,0	68,3	19,3	12,3
No pobres e indigentes	100,0	59,6	30,8	9,6
1984				
Pobres e indigentes	100,0	66,8	23,7	9,6
No pobres y pobres	100,0	72,0	13,3	14,7
No pobres e indigentes	100,0	70,3	16,7	13,0
1985				
Pobres e indigentes	100,0	49,9	32,8	17,3
No pobres y pobres	100,0	80,9	13,7	5,4
No pobres e indigentes	100,0	69,4	20,8	9,8

Fuente: Cálculo de los autores a partir de información del cuadro 6.

pacidad de la economía para emplear a su población en edad de trabajar. Sin embargo, es el factor de los determinantes de la productividad y el ingreso aquél que más contribuye a la desigualdad. Por cierto, entre estos factores existen fuertes interacciones y se precisaría de modelos que expliciten la causalidad entre ellos para determinar cual es en definitiva el factor más importante en la explicación de los diferenciales de ingreso por estratos.

b) Factores microfamiliares

En el plano de la organización familiar se distinguen dos factores que reflejan la respuesta de la familia ante fluctuaciones en la situación ocupacional y de ingresos de los miembros que son los principales perceptores de ingreso. Estos miembros se identifican con el jefe de hogar, de modo que los cónyuges e hijos se consideren fuerza de trabajo familiar secundaria, en el sentido de que su participación en la actividad económica busca complementar los ingresos obtenidos por el jefe de hogar.

Los factores que se distinguen son, la tasa global de participación en la actividad económica de los miembros adultos de la familia (mayores de 14 años); y la composición por relación de parentesco de los miembros activos de la familia.

A lo largo del período estudiado la tasa global de participación es sistemáticamente menor entre los hogares pobres que en los no pobres. Esto denota que el fenómeno de la incompatibilidad de roles del hogar con los de trabajador y aquel del costo de búsqueda de trabajo son de extrema importancia en los estratos más pobres. A su vez, la tasa global de participación no ha variado mayormente pero sí se observan cambios en la relación de parentesco de quienes participan en la actividad económica.

La principal diferencia radica en el comportamiento de los cónyuges, los cuales participan más en la actividad económica en los estratos no pobres. Lo mismo ocurre, aunque en menor medida con la participación de los hijos. En los otros parientes, las variaciones de su participación en la actividad económica por estratos de pobreza resultan menos sistemáticas (cuadro 8).

Se infiere de lo anterior que la contribución al ingreso del hogar de la fuerza de trabajo familiar secundarios, constituye un factor importante para escapar a las condiciones de la pobreza en Cbile. Sin embargo, en las áreas urbanas, tales labores deben compatibilizarse con los roles de la mujer en el hogar, los que recaen fundamentalmente en la cónyuge e hijos mayores en los hogares más pobres. Ellos, además, una vez que intentan complementar los ingresos familiares se enfrentan a condiciones magras de ingreso y/o de oportunidades ocupacionales que no justifican su ausencia del hogar y el costo de búsqueda de ellas. De tal forma que, uno de los mecanismos de selectividad de la pobreza entre hogares lo constituye la discriminación de la responsabilidad respecto de los roles en el hogar entre cónyuges e hijos de diferentes estratos, así como también la discriminación en las oportunidades de empleo e ingreso y el costo que debe incurrirse durante su búsqueda.

En efecto, a pesar de participar los cónyuges e hijos de hogares pobres en una menor proporción en la fuerza de trabajo, que aquellos de hogares

CUADRO 8

TASAS DE PARTICIPACION SEGUN ESTRATOS Y RELACION DE PARENTESCO

	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Indigentes							
Jefe	81,5	81,2	80,3	78,1	75,3	83,6	82,7
Cónyuge	17,5	21,0	21,3	18,6	21,0	23,6	19,2
Hijos	43,9	36,4	35,8	32,7	39,1	38,3	37,4
Otros parientes	34,4	37,7	37,2	29,9	46,6	38,8	19,9
Otros no parientes	16,7	54,2	57,1	50,0	57,1	40,0	35,7
Total	48,6	46,9	45,7	42,8	46,2	48,9	46,7
Pobres							
Jefe	85,3	80,0	80,2	79,0	78,7	75,8	79,7
Cónyuge	13,3	22,2	19,8	18,2	17,0	19,9	18,5
Hijos	39,7	42,1	36,6	38,4	38,6	47,2	45,3
Otros parientes	42,2	45,1	42,5	40,9	36,4	42,3	42,1
Otros no parientes	52,9	58,6	32,3	83,3	53,8	60,0	57,1
Total	47,5	49,9	46,3	46,6	45,6	49,1	49,2
No pobres							
Jefe	85,2	84,2	80,5	78,8	77,2	78,1	76,9
Cónyuge	24,1	32,7	30,1	30,7	28,6	33,7	30,3
Hijos	45,8	42,6	44,3	43,8	45,1	45,2	50,6
Otros parientes	46,8	38,8	42,0	42,2	46,1	44,7	40,5
Otros no parientes	68,1	45,8	70,2	65,5	56,6	65,9	68,0
Total	54,0	54,1	53,0	52,6	52,3	54,0	54,7
Total							
Jefe	80,9	79,9	77,9	75,2	75,2	75,9	78,8
Cónyuge	21,1	25,9	25,8	25,0	24,2	25,3	24,8
Hijos	43,2	40,2	40,0	39,5	42,3	43,5	46,3
Otros parientes	43,8	39,8	40,9	39,2	43,2	42,0	39,7
Otros no parientes	61,3	47,8	53,7	64,4	56,5	55,4	60,3
Total	50,8	50,5	49,2	48,3	49,2	50,4	51,0

Fuente: Idem cuadro 6.

no pobres, la desocupación incide especialmente entre ellos. La tasa de desempleo para esta fuerza de trabajo familiar secundaria es casi dos veces mayor para pobres indigentes que para los no indigentes, y también más que dos veces mayor entre pobres no indigentes que para no pobres (cuadro 9).

Acciones en torno a estos factores que inciden sobre las necesidades, incentivos y restricciones por participar en la fuerza de trabajo, y sobre los factores que determinan las reales oportunidades por emplearse, constituyen parte importante de cualquier estrategia para combatir la pobreza. No es de extrañarse que las tasas de participación no hayan experimentado variaciones importantes en el transcurso de este lapso, si entre quienes más necesi-

CUADRO 9

TASAS DE DESOCUPACION SEGUN ESTRATOS Y PARENTESCO

	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Indigentes	(8,4)	(27,9)	(11,7)	(14,4)	(10,8)	(23,0)	(19,2)
Jefe	19,6	15,0	22,3	19,7	50,0	23,7	23,7
Cónyuge	10,6	39,5	25,4	24,1	25,5	32,8	28,0
Hijos	32,2	50,9	48,9	50,0	63,6	48,0	48,5
Otros parientes	18,2	54,9	42,9	39,0	60,0	39,5	48,3
Allegados	100,0	15,4	37,5	42,9	75,0	16,7	60,0
Total	23,0	30,6	32,2	30,1	53,2	32,0	32,7
Pobres	(20,1)	(29,0)	(24,2)	(25,9)	(20,4)	(25,2)	(26,2)
Jefe	6,8	6,2	9,4	6,7	18,3	10,8	9,1
Cónyuge	15,0	16,2	14,5	7,7	19,4	16,3	15,4
Hijos	21,8	30,8	28,4	22,5	45,4	30,3	26,9
Otros parientes	16,4	25,0	23,6	24,7	32,8	25,3	23,7
Allegados	22,2	5,9	30,0	10,0	28,6	16,6	50,0
Total	12,5	15,3	16,4	12,6	27,6	18,7	16,8
No pobres	(71,5)	(43,1)	(64,1)	(59,7)	(69,8)	(51,8)	(54,6)
Jefe	1,6	1,0	1,8	1,9	5,3	3,4	3,1
Cónyuge	4,5	4,5	4,3	4,5	6,8	6,4	5,1
Hijos	10,4	13,9	13,3	11,7	23,7	17,4	16,7
Otros parientes	5,6	10,2	10,2	5,6	18,7	14,6	6,5
Allegados	1,2	9,1	15,0	5,3	18,6	10,3	8,8
Total	4,5	5,2	5,9	5,1	11,6	8,2	7,6
Total	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)
Jefe	5,3	11,4	8,6	8,5	19,0	14,1	8,9
Cónyuge	6,7	18,8	9,0	7,9	14,1	15,5	10,7
Hijos	15,5	32,6	23,5	21,4	37,7	30,4	24,8
Otros parientes	8,9	29,8	18,5	16,1	30,3	24,5	19,3
Allegados	5,5	13,0	20,7	10,8	29,5	19,6	21,3
Total	8,4	19,0	13,4	12,3	24,5	19,4	14,6

Fuente: Idem cuadro 6.

tan los ingresos, el flagelo de la desocupación es mayor, haciendo el costo relativo de búsqueda de empleos un factor importante a agregarse a aquél de la incompatibilidad de roles entre el hogar y el trabajo restringiendo la participación en la actividad económica.

c) Factores institucionales

Aparte de los factores estructurales y microfamiliares existen factores institucionales que inciden sobre la magnitud y características de la manifestación de la pobreza. Estos factores son la evolución de la estructura de las oportunidades de empleo por segmentos del mercado de trabajo; y las

condiciones ocupacionales a que en esos segmentos acceden, especialmente en términos de productividad y horas de trabajo. (Cuadro 10).

Si bien en Chile las variables individuales como la educación, el sexo y la experiencia en el trabajo son consideradas como importantes determinantes de las oportunidades ocupacionales e ingresos (Corbo y Stelcner, 1980 y Riveros, 1983), no es menos cierto que las mismas deben analizarse dentro del contexto en el cual las personas con esos atributos ejercen sus ocupaciones distinguiendo su inserción dentro de la estructura heterogénea del mercado de trabajo y las horas de trabajo a las cuales ellos pueden acceder en su empleo (Uthoff, 1980-1981 y 1983-1984).

Entre 1969-1985, junto con disminuirse la generación de empleo productivo en relación a la población en edad de trabajar, la estructura de ocupaciones también cambia radicalmente. Consecuentemente, paralelo al aumento de la tasa de desempleo, se ha ido generando una estructura ocupacional concentrada en el sector terciario de la economía (comercio y servicios); con una creciente importancia del segmento privado e informal del mercado trabajo y servicio doméstico; y con una participación fluctuante del empleo público (primero disminuye entre 1969 y 1982 como consecuencia de la política de reducción del gasto del Estado y luego aumenta como consecuencia de los programas de emergencia contra el desempleo impulsados por el Estado). En promedio, el número de horas trabajadas por los ocupados no varía en forma significativa, indicando que el subempleo se manifiesta por los menores niveles de productividad e ingreso de la nueva estructura ocupacional y no tanto por una reducción de las jornadas de trabajo.

En su interrelación con las características personales de los trabajadores, el problema de la pobreza no aparece como uno asociado a personas con limitaciones que son sobrepasadas por los beneficios del crecimiento económico. Muy por el contrario, es la ausencia de crecimiento económico durante el período analizado el que ha desplazado a los trabajadores desde los sectores productivos formales, hacia el sector terciario de la economía. De esta forma, el problema del empleo debe identificarse hoy con aquel del desempleo y los bajos niveles de productividad e ingresos en las ocupaciones de alternativa al desempleo en que los miembros de las familias tratan de obtener sus ingresos para la subsistencia.

La situación ocupacional difiere, no obstante, conforme a la relación de parentesco de las personas que las ejercen. Los jefes de hogar en situación de indigencia o pobreza cuando no se encuentran desocupados, están empleados predominantemente en los sectores de la construcción, de la industria y servicios, donde se concentran los trabajadores con bajos niveles de instrucción y subempleo por horas trabajadas (construcción). Los miem-

bros de sus hogares que constituyen la fuerza de trabajo secundaria y que desean contribuir al ingreso familiar, tampoco logran buenas condiciones de ingreso. Estas personas tienen también relativamente menores niveles de instrucción que el resto de la fuerza de trabajo.² (Cuadros 10 a 13).

En general, los cónyuges han aumentado su ocupación en sectores vinculados a los servicios. Los hijos también lo hacen en servicios y actividades extractivas. Surge así el sector de servicios, como un sector dual. Junto con haber sido de los más dinámicos del período, absorbiendo casi el 50 por ciento de los jefes de hogares en 1985, lo que se compara con sólo un 40 por ciento en 1969, es el que también ofrece oportunidades ocupacionales para la fuerza de trabajo secundaria de los hogares en situación de pobreza. (Cuadro 11).

En los hogares en situación de pobreza el empleo más habitual de los jefes de hogar es aquel como asalariado en el sector privado; el de los cónyuges aquél en el sector informal (aunque esto declina a lo largo del lapso estudiado) y el de los hijos, nuevamente aquel de asalariado en el sector privado (cuadros 16 a 18).

La indigencia incide con mayor frecuencia entre aquellos hogares liderados por jefes desocupados u ocupados como obreros en el sector privado. La desocupación aumenta entre ellos durante 1982, luego, cuando se reduce su empleo como asalariado en el sector privado, la desocupación no aumenta como consecuencia de su absorción en los programas de emergencia del Estado, el cual se registra como empleo público en las encuestas.

Entre los cónyuges, el empleo en el sector informal se reduce a partir de 1976 y aumenta el desempleo, lo cual afecta especialmente a los cónyuges de hogares indigentes. Aquellos en situación de pobreza no indigente se diferencian de los anteriores por lograr una mayor participación como asalariados privados; y los no pobres no reducen en forma significativa su empleo formal no asalariado ni su empleo como asalariados del sector privado.

Entre los hijos la alternativa al empleo asalariado privado ha sido el desempleo, y la pobreza incide en relación directa a la imposibilidad de ellos por retener ocupaciones en el sector asalariado privado.

² Cabe señalar que los hijos de hogares pobres están ingresando a la fuerza de trabajo con superiores niveles de instrucción que sus padres. A su vez, la pobreza al aumentar su cobertura entre la población está afectando ahora a hogares liderados por jefes con niveles intermedios de instrucción. En todo caso, y tal como se observa en el cuadro 13, la asistencia escolar sólo se ha venido a afectar en los últimos años, especialmente en lo que se refiere a educación secundaria y superior. Lo que es alarmante es que la educación *per se* no garantiza escapar de la pobreza debido a la fuerza de los factores estructurales que la determinan.

DETERMINANTES DE INGRESO DEL JEFE SEGUN ESTRATOS DE POBREZA

	Total										Indigentes				
	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985	
A. Características individuales															
Sexo															
Hombre	88,4	88,4	89,5	88,7	87,3	89,3	89,4	84,1	87,1	89,7	87,6	89,0	87,6	90,6	
Mujeres	11,6	11,6	10,5	11,3	12,7	10,7	10,6	15,9	12,9	12,4	10,3	11,2	12,4	9,4	
Educación															
Básica	56,7	53,5	47,0	50,0	46,3	41,7	41,6	85,7	80,0	75,4	79,6	76,2	68,2	67,0	
Media	34,0	35,0	39,2	38,1	40,0	43,1	43,5	12,7	19,9	24,3	19,1	22,3	20,6	32,1	
Superior	9,3	11,5	13,7	11,9	13,8	15,2	14,9	1,6	0,1	0,3	1,3	1,5	1,1	1,0	
Edad															
14-29	15,1	17,3	17,0	17,5	19,2	20,0	16,9	12,7	17,8	19,9	17,2	13,8	23,2	22,1	
30-59	76,0	74,3	73,7	75,0	73,6	72,7	74,0	78,8	77,6	75,8	76,2	77,7	71,3	73,7	
60 y más	8,8	8,4	9,3	7,4	7,2	7,3	9,0	8,5	4,7	4,3	6,7	8,6	5,5	4,1	
Horas trabajadas															
1-30	9,9	10,7	8,5	6,8	11,5	14,4	11,8	20,5	19,4	19,5	15,9	38,8	34,2	26,8	
31-50	62,5	63,8	61,9	60,9	59,7	54,7	57,3	52,1	56,9	52,1	58,7	38,8	44,9	47,9	
51 y más	27,6	25,4	29,6	32,2	28,7	30,9	30,9	27,3	23,7	28,4	25,4	22,5	20,8	25,4	
B. Inserción ocupacional															
Sector público	20,1	19,8	17,8	13,3	12,5	18,9	19,6	9,5	14,3	15,6	8,6	6,7	25,5	24,4	
Sector privado	79,9	80,2	82,2	86,7	87,5	81,2	80,4	90,5	85,7	84,4	91,4	93,3	74,5	75,6	
Agricultura y minería	2,3	2,5	2,6	2,4	2,4	1,5	2,0	2,1	2,7	3,0	1,3	2,9	0,8	2,0	
Industria	28,6	30,3	27,2	26,4	23,3	22,9	23,3	23,3	32,4	23,9	31,5	19,5	23,5	19,8	
Construcción	10,0	9,3	9,6	10,6	12,0	8,4	9,3	21,2	14,7	17,9	18,5	26,2	12,0	11,3	
Comercio	18,8	17,6	18,5	18,7	21,9	18,7	18,2	19,6	14,9	18,9	16,6	19,0	15,8	17,1	
Servicios y otros	40,1	40,1	42,5	41,9	40,3	48,4	47,0	33,9	35,3	36,2	32,2	32,4	47,9	49,8	

Concluye en página siguiente.

Conclusión cuadro 10

A. Características individuales

	Pobres							No pobres						
	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Sexo														
Hombre	91,1	90,7	90,5	89,1	86,3	90,4	88,9	88,2	87,9	89,1	88,7	87,4	89,6	89,9
Mujeres	8,9	9,3	9,5	10,9	13,7	9,6	11,1	11,8	12,1	10,9	11,3	12,6	10,4	10,7
Educación														
Básica	83,7	64,8	71,6	71,7	72,4	53,0	52,8	45,9	29,9	32,7	33,4	34,0	23,4	26,8
Media	15,6	32,5	26,8	27,3	25,9	43,2	44,7	41,5	45,9	46,6	47,4	46,8	48,6	47,1
Superior	0,6	2,7	1,6	1,1	1,6	2,3	2,5	12,7	24,3	20,7	19,2	19,2	28,1	26,1
Edad														
14-29	13,3	20,5	17,8	20,3	21,5	23,9	20,9	15,9	14,9	16,3	16,0	19,2	16,7	13,1
30-59	81,0	73,1	76,3	85,3	73,6	71,9	71,4	74,4	73,2	72,3	74,6	73,1	73,6	75,5
60 y más	5,7	6,4	6,0	4,4	4,9	4,2	7,7	9,8	12,0	11,4	9,4	7,7	9,7	11,4
Horas trabajadas														
1-30	12,8	8,4	10,0	15,9	14,3	13,9	12,7	9,1	7,2	6,5	5,3	8,2	6,7	6,2
31-50	60,4	65,5	58,6	68,4	57,4	50,5	55,6	63,9	66,8	64,5	61,5	62,3	60,3	61,3
51 y más	26,6	26,1	31,4	25,5	28,3	35,6	31,6	28,0	26,0	29,1	33,2	29,5	33,0	32,4

B. Inserción ocupacional

Sector público	13,5	19,8	14,4	10,9	8,8	15,9	16,5	23,1	23,4	19,5	15,4	14,4	17,2	19,3
Sector privado	86,5	80,2	85,6	89,1	91,2	84,1	83,5	76,9	76,6	80,5	84,6	85,6	82,8	80,7
Agricultura y minería	1,2	1,3	2,7	2,3	2,1	1,0	1,0	2,7	3,4	2,6	2,7	2,5	2,2	2,6
Industria	34,4	32,0	30,0	32,4	28,5	27,0	25,8	27,6	28,0	26,7	22,6	22,3	20,7	23,5
Construcción	12,2	8,8	13,2	11,0	15,3	8,5	11,4	8,1	6,2	6,7	8,6	9,0	6,6	7,5
Comercio	18,1	20,3	18,2	18,6	21,8	17,8	18,2	18,9	17,6	17,9	19,2	22,4	20,6	18,7
Servicios y otros	34,0	37,5	35,8	35,7	32,4	45,7	43,5	42,8	44,8	46,1	46,9	43,8	50,0	47,7

Fuente: Idem cuadro 6.

DETERMINANTES DE INGRESO DE LOS CONYUGES SEGUN ESTRATOS DE POBREZA

A. Características individuales	Total							Indigentes						
	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Sexo														
Hombre	2,3	4,9	10,5	7,9	5,7	4,4	3,8	3,3	4,7	7,9	8,6	6,4	5,7	6,1
Mujeres	97,7	95,6	89,5	92,1	94,2	95,6	96,2	96,7	95,3	92,1	91,4	93,6	94,3	93,9
Educación														
Primaria	57,2	49,3	47,0	43,6	35,3	36,2	35,1	93,3	84,5	82,5	82,7	82,9	72,1	65,8
Secundaria	33,1	38,0	39,2	40,7	44,8	44,0	42,9	6,7	15,5	17,4	17,3	14,9	27,9	34,2
Superior	9,7	12,7	13,7	15,7	19,9	19,8	22,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,1	0,0	0,0
Edad														
14-29	20,3	24,4	25,9	24,4	24,0	26,4	21,5	10,0	22,5	22,2	22,4	24,0	23,8	22,0
30-59	78,0	73,3	70,7	72,5	73,8	72,2	76,6	80,0	74,5	77,8	76,9	73,8	75,4	76,9
60 y más	2,7	2,3	3,4	3,1	2,2	1,4	1,9	10,0	3,0	0,0	1,7	2,2	0,8	1,2
Horas trabajadas														
1-30	27,0	26,0	23,8	20,6	20,4	22,6	23,2	48,0	27,9	36,9	51,4	37,1	45,2	50,9
31-50	50,0	48,8	56,9	59,1	58,8	54,8	52,7	24,0	57,6	30,5	35,8	34,3	34,1	29,8
51 y más	23,0	25,2	19,3	20,3	20,8	22,6	24,1	28,0	14,5	32,6	12,8	28,6	20,7	19,3
B. Inserción ocupacional														
Sector público	2,3	22,6	23,4	18,6	21,0	22,8	21,1	3,3	5,3	5,2	17,3	6,5	29,7	14,3
Sector privado	97,7	77,4	76,6	81,4	79,0	77,4	78,9	96,7	94,7	94,8	82,7	93,5	70,3	85,7
Agricultura y minería	1,1	4,6	3,3	3,4	1,6	2,8	2,7	0,0	11,6	9,5	10,3	2,1	3,3	7,3
Industria	30,4	26,4	23,7	23,3	16,9	16,4	15,9	20,0	28,7	14,3	17,2	10,6	15,6	18,3
Construcción	2,4	2,1	2,2	1,7	2,2	0,7	1,7	0,0	0,0	3,2	0,0	0,0	1,6	1,2
Comercio	21,4	20,0	20,3	22,2	22,6	21,7	19,8	13,0	16,3	22,2	12,1	21,3	13,9	17,1
Servicios	45,0	46,9	50,7	49,6	56,7	58,3	59,9	66,7	43,4	40,8	60,3	66,0	65,6	56,1

Concluye en página siguiente.

Conclusión cuadro 11

A. Características individuales

	Pobres							No pobres						
	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Sexo														
Hombres	9,5	7,4	8,1	12,4	15,3	7,3	8,7	2,0	2,7	10,9	6,6	9,9	3,1	1,8
Mujeres	96,7	92,6	98,9	87,6	84,7	92,7	91,3	98,0	97,3	89,1	93,4	96,1	96,9	98,2
Educación														
Primaria	86,7	69,6	66,1	77,1	68,0	54,5	57,0	49,2	23,7	28,8	28,4	23,4	18,4	21,6
Secundaria	11,7	27,0	23,1	22,9	29,2	40,0	38,0	39,0	53,4	46,6	49,2	51,4	50,7	46,4
Superior	1,7	3,4	0,8	0,0	2,8	5,5	5,0	11,8	22,9	24,6	22,4	25,2	30,9	32,0
Edad														
14-29	25,0	23,7	18,5	23,9	20,8	24,5	20,2	20,3	25,7	28,4	24,9	26,5	27,9	21,8
30-59	70,0	72,9	79,1	71,3	75,0	75,5	79,8	78,0	72,9	67,5	72,2	71,9	70,2	75,5
60 y más	5,0	3,4	2,4	4,8	4,2	0,0	0,0	1,7	1,4	4,1	2,9	1,6	1,9	2,7
Horas trabajadas														
1-30	37,7	30,3	34,0	19,8	23,3	23,0	26,4	23,7	39,1	19,9	17,4	18,2	16,9	17,1
31-50	30,2	50,9	43,3	51,2	45,0	44,0	52,8	55,1	34,8	63,0	63,8	63,5	62,9	56,8
51 y más	32,1	18,8	22,6	29,1	31,7	33,0	20,7	21,3	26,1	17,1	18,8	18,3	20,2	25,9
B. Inserción ocupacional														
Sector público	3,3	15,5	9,9	4,9	2,8	16,8	17,5	2,0	32,9	29,3	22,5	26,1	22,4	23,7
Sector privado	96,7	84,5	90,1	95,1	97,2	83,2	82,5	98,0	67,1	70,7	77,5	73,9	77,6	76,3
Agricultura	0,0	5,4	3,2	2,9	1,4	4,5	1,0	1,4	1,0	2,3	2,4	1,6	2,3	2,1
Industria	33,3	30,4	25,8	27,6	18,1	18,2	24,0	30,8	23,3	24,4	23,0	17,4	16,2	12,8
Construcción	1,7	2,0	2,4	1,9	5,6	0,0	1,9	2,3	3,1	1,9	1,9	1,8	0,6	1,8
Comercio	38,3	19,6	21,8	27,6	27,8	21,8	18,3	19,2	21,9	19,6	22,2	21,8	24,2	20,9
Servicios y otros	26,7	42,6	46,8	40,0	47,2	55,5	54,8	46,3	50,7	51,7	50,6	57,4	56,6	62,4

Fuente: Idem cuadro 6.

DETERMINANTES DE INGRESO DE LOS HIJOS SEGUN ESTRATOS DE POBREZA

A. Características individuales	Total										Indigentes				
	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985	
Sexo															
Hombres	60,6	59,2	58,9	56,7	58,8	56,7	54,9	63,5	61,9	64,8	58,1	72,0	58,5	62,0	
Mujeres	39,4	40,8	41,2	43,2	41,2	43,3	45,1	36,5	38,1	35,2	41,9	28,0	41,5	38,0	
Educación															
Primaria	53,1	37,2	31,3	25,3	24,8	23,8	18,6	86,2	63,1	65,3	54,4	46,9	46,7	49,1	
Secundaria	40,3	50,8	56,6	61,7	65,3	65,8	70,2	13,0	35,3	34,1	43,1	51,7	52,0	55,8	
Superior	6,6	12,0	12,0	12,0	9,9	10,4	11,2	0,8	1,6	0,6	2,5	1,4	1,3	1,0	
Edad															
14-29	86,3	83,8	83,7	82,7	80,6	79,1	80,2	90,4	89,1	84,6	82,5	86,7	85,7	87,0	
30-59	13,5	16,2	16,2	17,2	19,3	20,7	19,7	8,7	10,9	15,4	7,5	13,3	14,3	13,0	
60 y más	0,2	0,0	0,1	0,1	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	
Horas trabajadas															
1-30	13,8	16,6	14,7	11,1	14,8	19,8	14,8	31,0	24,3	22,0	16,1	32,6	37,8	39,6	
31-50	69,0	64,8	65,0	66,8	66,0	57,0	63,9	53,3	49,6	48,9	54,3	42,4	40,0	49,6	
51 y más	17,2	18,6	20,3	22,1	18,1	23,2	30,1	16,7	26,1	29,1	29,6	25,0	22,2	22,7	
B. Inserción ocupacional															
Sector público	13,7	21,6	18,4	16,9	14,1	20,0	20,5	-	7,3	9,6	10,2	8,3	25,7	26,6	
Sector privado	86,3	78,4	81,6	83,1	85,9	80,0	79,5	100,0	92,7	90,4	89,8	91,7	74,3	73,4	
Agricultura y minería	6,1	14,9	10,6	10,1	11,2	11,6	9,8	10,4	24,7	22,2	21,2	11,2	17,9	15,5	
Industria	33,0	25,1	23,8	25,6	20,3	18,7	20,1	35,7	26,3	17,0	23,1	27,3	16,7	17,5	
Construcción	4,8	9,6	5,5	4,9	7,9	3,9	4,8	6,1	4,1	8,0	6,3	14,7	9,7	7,5	
Comercio	20,1	18,2	20,0	16,9	22,5	20,4	17,1	22,6	19,7	22,2	15,6	16,1	19,1	14,5	
Servicios	36,2	38,2	40,1	42,5	38,1	45,3	48,2	25,2	25,3	30,7	33,8	30,8	42,7	45,0	

Concluye en página siguiente.

Conclusión cuadro 12

A. Características individuales

	Pobres					No pobres								
	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Sexo														
Hombres	60,9	61,9	64,5	61,8	58,8	59,3	61,2	60,1	55,1	55,5	54,0	56,1	54,2	49,5
Mujeres	39,1	38,1	35,3	38,2	41,3	40,7	38,8	39,9	44,9	44,5	46,0	43,9	45,8	50,5
Educación														
Primaria	74,0	41,6	43,8	36,2	38,4	27,5	25,6	42,5	14,6	18,9	14,4	15,8	10,2	7,6
Secundaria	25,6	52,7	54,5	61,8	61,3	68,3	71,3	48,3	60,9	62,2	66,5	69,4	70,8	73,8
Superior	0,4	5,7	1,7	2,0	0,3	4,2	3,1	9,2	24,5	18,9	19,2	14,8	19,0	18,6
Edad														
14-29	91,6	86,3	90,0	87,1	81,7	82,7	83,6	84,3	77,9	80,1	78,1	78,9	73,6	76,4
30-59	8,4	13,7	9,7	12,9	18,3	17,3	16,4	15,5	22,1	19,9	20,7	21,0	26,0	23,6
60 y más	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,2	0,1	0,4	0,0
Horas trabajadas														
1-30	14,4	16,5	18,1	14,5	14,0	22,6	13,7	11,7	12,2	13,6	9,9	12,2	12,8	11,6
31-50	65,4	64,1	62,4	60,2	56,8	53,8	61,9	71,8	71,8	67,9	71,4	70,6	64,4	69,0
51 y más	20,2	19,4	19,5	25,3	19,2	24,6	24,4	15,5	15,0	19,5	19,7	17,2	22,8	19,3
B. Inserción ocupacional														
Sector público	4,0	17,8	12,8	12,6	8,5	18,5	17,5	18,1	33,2	22,2	20,3	17,0	18,5	20,4
Sector privado	95,0	82,2	87,2	87,4	91,5	81,5	82,5	81,9	66,8	77,8	79,7	83,0	81,5	79,6
Agricultura	7,1	12,7	12,6	8,8	17,5	12,3	14,8	5,1	9,2	7,3	7,8	9,0	8,2	15,5
Industria	39,1	27,9	27,3	29,4	19,2	22,5	22,7	30,8	22,1	23,9	24,4	19,4	17,2	17,4
Construcción	4,2	4,8	4,8	5,8	9,2	3,9	5,7	4,7	2,4	5,2	4,2	6,1	4,1	7,5
Comercio	21,0	21,0	22,3	21,5	28,3	19,5	16,1	19,5	15,1	18,6	15,0	21,9	21,7	14,5
Servicios y otros	28,6	33,6	32,9	34,5	25,8	41,9	40,8	39,8	51,3	45,0	48,6	43,6	48,7	45,0

Fuente: Ídem cuadro 6.

CUADRO 13

PORCENTAJE DE HIJOS, OTROS PARIENTES Y ALLEGADOS QUE ASISTEN A LA ESCUELA POR GRUPOS DE EDAD Y ESTRATOS DE POBREZA

	1969	1976	1979	1980	1982	1984	1985
Indigentes							
Hijos							
5-9	56,8	80,4	76,4	81,8	83,0	78,9	72,9
10-14	86,5	95,6	93,0	95,4	95,1	97,2	98,5
15-19	50,0	66,5	60,4	72,3	62,5	68,7	65,8
20-24	14,6	24,4	14,0	15,7	9,4	18,1	18,4
25-29	12,0	9,8	2,9	2,9	2,3	5,1	9,6
Otros parientes							
15-19	30,8	52,9	61,9	53,1	47,5	56,4	68,8
20-29	10,0	23,5	19,5	9,7	0,0	6,0	8,3
Allegados							
15-19	0,0	0,0	-	-	-	-	-
20-29	0,0	0,0	25,0	66,7	-	-	-
Pobres							
Hijos							
5-9	71,0	77,5	76,7	81,8	86,1	79,6	75,2
10-14	94,4	97,7	98,4	98,5	98,7	98,8	98,6
15-19	61,3	72,2	73,1	79,7	70,5	73,9	70,9
20-24	19,5	28,7	22,6	22,3	24,3	19,1	15,6
25-29	5,7	10,5	7,8	6,9	6,7	9,5	6,1
Otros parientes							
15-19	40,7	50,7	52,3	64,3	58,8	68,6	57,1
20-29	12,0	10,0	8,8	2,7	11,9	19,7	7,0
Allegados							
15-19	25,0	33,3	100,0	0,0	20,0	-	-
20-29	0,0	0,0	25,0	0,0	50,0	33,0	-
No pobres							
Hijos							
5-9	74,0	78,0	82,1	79,3	82,9	77,2	71,7
10-14	97,3	98,8	99,0	100,0	98,8	98,9	99,2
15-19	72,4	82,7	81,3	85,0	82,5	87,7	86,5
20-24	32,4	50,2	38,6	35,4	35,2	39,9	36,1
25-29	8,7	11,2	14,6	7,6	7,8	13,6	12,5
Otros parientes							
15-19	54,5	72,6	59,8	71,7	68,5	76,1	63,9
20-29	12,9	26,5	21,5	18,9	13,7	15,5	16,0
Allegados							
15-19	83,3	25,0	28,6	25,0	88,9	50,0	72,7
20-29	14,3	38,5	4,5	13,5	26,5	19,0	5,0
Total							
Hijos							
5-9	70,2	78,9	79,1	73,8	83,7	78,3	73,1
10-14	94,6	96,9	95,9	98,2	98,1	98,2	98,8
15-19	67,0	73,2	74,9	80,7	76,1	77,5	75,9
20-24	29,1	37,3	31,6	28,8	29,4	28,9	27,0
25-29	8,6	10,7	11,9	6,9	6,8	11,0	10,6
Otros parientes							
15-19	50,0	58,1	57,4	64,6	59,7	67,5	63,1
20-29	12,5	24,9	17,9	13,0	11,7	15,0	11,9
Allegados							
15-19	68,8	22,2	54,5	25,0	56,3	25,0	72,7
20-29	13,1	15,2	10,0	17,3	25,6	20,0	38,7

Fuente: Idem cuadro 6.

CUADRO 14

INSERCIÓN OCUPACIONAL DE JEFES DE HOGAR

	1969						1976						1980					
	Indigen-		No		Indigen-		No		Indigen-		No		Indigen-		No			
	Total	Pobres	Total	pobres														
A. Ocupados	94,7	80,4	93,2	98,4	88,6	85,0	93,8	99,0	91,4	77,7	90,6	98,2	91,5	80,3	93,3	98,1		
1. Sector formal	24,5	9,0	13,1	29,7	22,1	13,8	20,0	31,3	21,2	12,6	14,2	26,4	16,3	8,3	10,2	22,0		
Empleadores	3,1	-	-	4,3	2,0	-	0,1	4,6	3,1	-	0,5	4,8	2,5	0,3	-	4,3		
Cuenta propia	2,0	1,1	0,2	2,5	2,1	0,3	1,2	4,1	1,8	0,3	0,3	2,7	1,8	-	0,2	3,1		
Empleados y obreros públicos	18,0	6,9	12,3	21,2	15,5	12,8	15,8	19,1	13,0	12,0	11,1	14,5	9,4	8,0	8,4	10,7		
Fuerzas Armadas	1,4	1,1	0,6	1,7	2,5	0,8	3,0	3,6	3,3	0,3	2,3	4,4	2,6	-	1,6	3,9		
2. Sector informal	21,6	33,9	22,6	20,4	23,2	25,7	23,6	24,3	22,5	24,6	23,8	22,4	23,7	24,8	24,7	23,8		
Empleadores	0,9	-	0,2	1,1	2,3	0,3	0,1	5,2	1,3	-	0,3	1,9	2,5	0,6	0,2	4,1		
Cuenta propia	20,6	33,9	22,2	19,2	20,9	25,4	23,5	19,3	21,0	24,6	23,3	20,3	20,8	24,2	24,5	19,6		
Familiar no remunerado	0,1	-	0,2	0,1	-	-	-	-	0,2	-	0,2	0,2	0,4	-	-	0,1		
3. Empleados y obreros privados	48,0	37,0	56,8	47,6	42,4	44,2	49,0	42,6	46,3	39,2	49,8	48,4	49,9	44,0	55,9	51,3		
Empleados	21,7	1,6	12,1	27,1	18,9	6,7	18,3	29,5	21,2	6,0	11,5	28,6	22,8	6,1	13,5	31,9		
Obreros	26,3	35,4	44,7	20,5	23,5	37,5	30,7	13,1	25,1	33,2	38,3	19,8	27,1	37,9	42,4	19,3		
4. Empleada doméstica	0,7	0,5	0,6	0,7	0,9	1,3	1,2	0,5	0,8	1,3	2,7	1,0	1,7	3,2	2,6	1,1		
B. Desocupados	5,3	19,6	6,8	1,6	11,4	15,0	6,2	1,0	8,6	22,3	9,4	1,8	8,5	19,7	6,7	1,9		
C. Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		

Concluye en página siguiente.

Conclusión cuadro 14.

	1982				1984				1985			
	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres
A. Ocupados	81,0	50,0	81,9	94,7	35,9	76,5	89,2	96,6	91,1	76,3	90,9	96,9
1. Sector formal	14,0	3,8	7,5	19,0	22,6	22,8	15,5	27,5	22,3	19,8	15,6	26,6
Empleadores	1,8	-	-	2,7	2,7	-	-	5,5	2,7	-	0,2	5,1
Cuenta propia	1,6	-	0,5	2,3	2,9	0,6	1,0	5,2	1,7	0,7	0,2	2,8
Empleados y obreros públicos	8,7	3,8	7,0	10,9	14,9	22,2	11,7	12,8	15,6	19,1	14,0	15,1
Fuerzas Armadas	1,9	-	-	3,1	2,7	-	2,8	4,0	2,2	-	1,2	3,6
2. Sector informal	19,5	22,9	21,3	20,8	19,9	20,5	22,1	20,2	21,4	21,0	21,4	21,7
Empleadores	0,9	0,5	0,2	1,3	0,8	-	-	1,6	1,4	-	0,2	2,5
Cuenta propia	18,5	22,4	20,9	19,4	19,0	20,5	21,9	18,4	20,0	21,0	21,1	19,2
Familiar no remunerado	0,1	-	0,2	0,1	0,1	-	0,2	0,2	-	-	-	-
3. Empleados y obreros privados	45,8	21,9	48,9	54,0	42,0	30,4	48,4	47,9	45,7	33,9	59,9	47,6
Empleados	22,9	9,3	10,4	32,3	20,8	4,5	14,6	33,2	22,0	6,9	14,4	31,5
Obreros	22,9	18,6	38,5	21,8	21,2	25,9	33,8	14,7	23,7	27,0	36,5	16,1
4. Empleada doméstica	1,6	1,4	4,2	1,0	1,4	2,6	3,2	1,1	1,7	1,6	3,0	1,0
B. Desocupados	19,0	50,0	18,3	5,3	14,1	23,7	10,8	3,4	8,9	23,7	9,1	3,1
C. Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ídem cuadro 6.

CUADRO 15

INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS CONYUGES

	1969				1976				1979				1980			
	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres												
A. Ocupados	93,3	90,0	85,0	95,5	81,2	60,5	83,8	95,5	91,0	74,6	85,5	95,7	92,1	75,9	92,3	95,5
1. Sector formal	24,6	3,3	5,0	30,0	22,6	4,7	15,6	36,1	23,8	4,7	8,1	31,1	19,3	12,1	5,8	24,3
Empleadores	0,3	-	-	0,3	1,0	-	0,7	1,7	0,5	-	-	0,7	0,4	-	-	0,5
Cuenta propia	1,8	-	-	2,3	1,7	-	0,7	3,1	2,0	1,6	-	2,6	1,6	-	1,0	2,1
Empleados y obreras públicos	22,1	3,1	5,0	26,8	19,7	4,7	14,2	40,0	20,6	3,1	6,4	27,1	16,5	12,1	3,8	20,9
Fuerzas Armadas	0,4	-	-	0,6	0,2	-	-	0,3	0,8	-	1,7	0,7	0,8	-	1,0	0,8
2. Sector informal	40,6	60,0	60,0	35,9	28,3	35,6	30,3	26,4	29,3	40,4	43,6	24,2	31,2	25,9	40,0	29,9
Empleadores	0,5	-	1,7	0,3	0,6	-	0,7	1,0	0,9	-	-	1,3	0,6	-	-	0,8
Cuenta propia	30,7	53,3	50,1	25,7	20,8	33,3	22,2	16,2	22,7	34,2	33,9	18,4	23,6	20,7	26,7	23,6
Familiar no remunerado	9,4	6,7	8,3	9,9	6,9	2,3	7,4	9,2	5,6	6,2	9,7	4,5	7,0	5,2	13,3	5,5
3. Empleados y obrerros privados	24,3	10,0	16,7	26,9	23,7	10,1	25,8	30,5	29,4	15,5	14,6	35,8	33,3	13,8	29,4	37,6
Empleados	12,8	3,3	5,0	15,0	13,7	3,1	5,6	23,7	18,0	-	4,9	24,3	20,8	3,5	4,8	28,0
Obreros	11,5	6,7	11,7	11,9	10,0	7,3	20,2	6,8	11,4	15,5	9,7	11,5	12,5	10,3	24,6	9,6
4. Empleado doméstica	3,9	16,7	3,3	2,8	6,5	10,1	12,2	2,4	8,5	12,4	19,3	5,1	8,4	24,1	17,2	3,7
B. Desocupados	6,7	10,0	15,0	4,5	18,8	39,5	16,2	4,5	9,0	25,4	14,5	4,3	7,9	24,1	7,7	4,5
C. Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Concluye en página siguiente.

Conclusión cuadro 15.

	1982				1984				1985			
	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres
	A. Ocupados	85,9	74,5	80,6	95,2	84,5	67,5	83,7	93,6	90,6	76,6	85,4
1. Sector formal	21,9	4,4	4,2	28,5	21,4	18,9	12,7	25,5	22,4	14,3	15,5	26,4
Empleadores	0,4	-	-	0,5	0,7	-	-	1,1	1,7	-	-	1,8
Cuenta propia	2,5	-	1,4	3,1	2,5	-	-	4,1	1,8	2,6	-	2,1
Empleados y obreros públicos	18,2	4,2	2,8	23,9	17,7	18,9	12,7	19,3	18,7	11,7	15,5	21,3
Fuerzas Armadas	0,8	-	-	1,0	0,5	-	-	0,8	0,8	-	-	1,2
2. Sector informal	22,5	40,4	29,1	20,0	20,2	23,0	32,8	16,2	26,1	36,4	29,1	22,8
Empleadores	0,2	-	-	0,3	0,3	-	-	0,6	0,3	-	-	0,6
Cuenta propia	16,2	38,5	22,2	13,2	14,9	19,7	26,5	10,3	19,3	35,1	22,5	14,7
Familiar no remunerado	5,9	2,1	6,9	6,3	5,0	3,3	6,3	5,3	6,4	1,3	6,8	7,5
3. Empleados y obreros privados	33,4	6,5	23,0	39,9	32,9	10,7	17,2	46,5	29,8	14,3	18,4	36,9
Empleados	23,4	2,2	11,1	29,6	24,0	-	6,3	38,4	20,1	1,3	4,9	29,1
Obreros	10,0	4,3	13,9	10,3	8,9	10,7	10,9	8,1	9,7	15,0	13,6	7,8
4. Empleada doméstica	8,6	23,4	22,2	4,7	10,0	14,9	20,9	5,3	12,3	11,7	22,3	9,3
B. Desocupados	14,1	25,5	19,4	6,8	15,5	32,8	16,3	6,4	9,4	23,4	14,6	4,5
C. Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Ídem cuadro 6.

CUADRO 16

INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LOS HIJOS

	1969				1976				1979				1980			
	Indigen-		No		Indigen-		No		Indigen-		No		Indigen-		No	
	Total	Pobres	Total	pobres												
A. Ocupados	84,5	67,8	73,2	89,6	67,4	49,1	69,2	86,1	76,5	51,1	71,6	86,7	78,6	50,0	77,5	88,3
1. Sector formal	19,6	-	4,6	26,7	17,1	4,7	13,0	30,6	16,2	5,2	10,3	21,4	14,5	4,4	11,3	18,7
Empleadores	0,2	-	-	0,3	0,2	-	-	0,5	0,3	-	-	0,4	0,2	-	-	0,3
Cuenta propia	6,4	-	0,5	9,1	0,7	-	-	1,0	0,9	-	1,0	1,1	0,4	-	0,4	0,5
Empleados y obreros públicos	12,5	-	4,1	16,7	13,9	4,1	9,5	25,9	13,1	4,6	8,0	17,5	12,6	4,4	9,9	16,1
Fuerzas Armadas	0,5	-	-	0,8	2,3	0,6	2,5	3,5	1,9	0,6	1,3	2,4	1,3	-	1,0	1,8
2. Sector informal	8,5	18,3	12,2	6,1	15,6	14,6	14,9	13,4	11,7	14,7	15,9	9,8	10,0	6,9	11,6	10,3
Empleadores	0,1	-	-	0,1	0,3	-	-	0,9	0,3	-	0,4	0,3	-	-	-	-
Cuenta propia	3,9	12,2	8,4	1,4	8,9	11,2	9,5	7,5	3,8	8,5	11,3	8,3	7,0	5,6	6,8	7,6
Familiar no remunerado	4,5	6,1	3,8	4,6	4,4	3,4	5,4	5,0	2,6	6,2	4,2	1,2	3,0	1,3	4,8	2,7
3. Empleados y obreros privados	53,8	41,7	56,8	55,4	34,5	25,4	38,4	41,6	45,7	25,5	41,2	53,4	51,4	28,7	49,5	59,3
Empleados	19,9	1,7	8,4	26,0	17,1	6,9	13,0	29,4	23,1	2,2	10,3	33,5	26,6	4,4	12,3	39,5
Obreros	33,9	40,0	48,4	29,4	17,4	18,5	25,4	12,2	22,6	23,3	30,9	19,9	24,8	24,3	37,2	19,8
4. Empleada doméstica	2,6	7,8	4,5	1,3	2,3	4,4	2,9	0,5	3,0	5,7	4,2	2,2	2,8	10,0	5,2	-
B. Desocupados	15,5	32,2	21,8	10,4	32,6	50,9	30,8	13,9	23,5	48,9	28,4	13,3	21,4	50,0	22,5	11,7
C. Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Concluye en página siguiente.

Conclusión cuadro 16.

	1982				1984				1985			
	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres	Total	Indigen- tes	Pobres	No pobres
A. Ocupados	62,3	36,4	54,6	76,3	69,6	52,0	69,7	82,6	82,3	60,9	83,5	87,3
1. Sector formal	11,2	4,9	5,0	15,6	15,4	12,2	14,4	18,4	19,2	19,4	14,9	22,3
Empleadores	0,1	—	—	0,2	0,3	—	—	0,6	0,4	—	—	0,6
Cuenta propia	0,5	1,4	—	0,6	2,2	0,4	0,9	3,6	1,7	0,6	1,0	2,4
Empleados y obreros públicos	9,8	2,8	5,0	13,7	11,8	11,4	13,2	12,0	16,4	14,2	13,3	18,5
Fuerzas Armadas	0,8	0,7	—	1,1	1,1	0,4	0,3	2,2	0,7	0,6	0,7	0,8
2. Sector informal	11,1	10,5	15,0	10,9	11,2	13,9	9,6	11,8	9,5	12,4	10,7	8,1
Empleadores	0,1	—	—	0,2	0,3	—	—	0,7	—	—	—	—
Cuenta propia	7,9	6,3	12,5	7,5	8,6	10,2	7,5	9,3	7,5	10,7	8,1	6,3
Familiar no remunerado	3,1	4,2	2,5	3,2	2,3	3,7	2,1	1,8	2,0	1,8	2,6	1,7
3. Empleados y obreros privados	37,7	16,1	31,7	47,8	40,4	21,4	41,9	51,6	50,7	27,2	52,8	56,0
Empleados	22,5	3,5	9,6	32,9	23,3	4,8	16,1	39,8	26,4	5,3	14,6	37,8
Obreros	15,2	12,6	22,1	14,9	17,1	16,6	25,8	12,6	24,3	21,9	38,2	18,2
4. Empleada doméstica	2,4	4,9	2,9	1,9	2,5	4,5	3,9	0,7	2,9	6,9	5,2	1,0
B. Desocupados	37,7	63,6	45,5	23,7	30,4	48,0	30,3	17,4	17,7	30,1	16,5	12,7
C. Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Idem cuadro 6.

CUADRO 17

MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE DIFERENTES INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO

	F Porcentaje sector formal	I Porcentaje sector informal	A Porcentaje asalariado privado	E Porcentaje empleadas domésticas	D Tasa de desocupa- ción	DP Tasa de desocupa- ción jefe	P PGB cápi
Jefes							
F	1 000	-0,011	-0,699	-0,777	-0,529	-	-0,
I		1 000	0,185	-0,184	-0,606	-	-0,
A			1 000	0,353	-0,137	-	0,
E				1 000	0,629	-	0,
D					1 000	-	-0,
DP						-	-
P							1
Media	20 883	22 600	47 667	1 233	7 417	-	29
Desviación estandar	3 944	1 599	2 883	0,489	3 121	-	2
Máxima	24 700	24 600	51 400	1 800	12 400	-	32
Mínima	15 000	20 700	43 800	0,700	4,100	-	25
Cónyuges							
F	1 000	0,376	-0,709	-0,629	-0,118	-0,301	-0,
I		1 000	-0,640	-0,907	-0,623	-0,821	0,
A			1 000	0,843	-0,061	0,648	0,
E				1 000	0,321	0,657	0,
D					1 000	0,541	-0,
DP						1 000	-0,
P							1
Media	22 217	28 083	29 450	7 650	12 000	7 417	29
Desviación estandar	1 877	7 321	4 545	2 140	4 833	3 121	2
Máxima	24 600	40 600	33 300	10 000	18 800	12 400	32
Mínima	19 200	20 200	23 600	3 900	6 700	4 100	25
Hijos							
F	1 000	-0,194	0,445	0,136	-0,722	-0,194	-0,
I		1 000	-0,845	-0,334	0,666	0,445	-0,
A			1 000	0,659	-0,933	-0,652	0,
E				1 000	-0,626	-0,450	0,
D					1 000	0,852	-0,
DP						1 000	-0,
P							1
Media	15 567	11 017	43 867	2 600	26 833	7 417	29
Desviación estandar	2 818	1 766	7 765	0,261	8 190	3 121	2
Máxima	19 600	13 800	53 900	3 000	37 700	12 400	32
Mínima	11 100	8 500	34 500	2 300	15 400	4 100	25

Fuente: Idem cuadro 6.

En suma, las ocupaciones que más asumen un rol de alternativa al desempleo son aquellas como asalariados en el sector privado, lo cual resalta la importancia de poder conocer mejor las condiciones (por tamaño de establecimiento y/o facilidad de acceso) que probablemente harían calificar a estas ocupaciones como pertenecientes al sector informal del mercado de trabajo.

El cuadro 17 presenta indicadores resúmenes de la relación entre la estructura ocupacional y el ciclo económico para los trabajadores conforme a

su relación con el jefe de hogar. Se observa que independientemente de la relación de parentesco, el empleo asalariado ha variado procíclicamente con el nivel de actividad económica. Su impacto sobre el desempleo, no obstante, difiere según relación de parentesco en respuesta a las ocupaciones de alternativas al desempleo a las cuales acceden jefes, cónyuges e hijos.

El desempleo entre cónyuges e hijos responde contracíclicamente respecto del nivel de actividad económica y en forma relativamente importante. En el primer caso, porque se ha reducido la importancia del empleo informal a lo largo del período, no constituyéndose en una alternativa significativa, a pesar de que ha variado contracíclicamente con el nivel de empleo asalariado. En el segundo caso porque el sector informal no constituye una alternativa importante para los hijos, porque aun cuando ha variado contracíclicamente respecto del nivel de actividad económica, lo ha hecho en forma relativamente poco importante. Ello debido a que, en primer lugar, el empleo asalariado no varió en forma tan drástica como entre cónyuges e hijos y luego, por cuanto hubo ajustes compensatorios a través del empleo formal, que posiblemente responden a los programas de emergencia implementados.

4. CUANTIFICACION DE LOS REQUERIMIENTOS DE GENERACION DE EMPLEO PRODUCTIVO Y DE TRANSFERENCIAS DE INGRESO PARA SUPERAR LA POBREZA

Dadas las características de la pobreza y su relación con el mercado de trabajo, es posible identificar algunas opciones de política para superarla, así como cuantificar la magnitud de los recursos económicos involucrados. Hacia 1985 la indigencia afectaba al 19 por ciento de los hogares y la pobreza no indigente a otro 26 por ciento de los hogares del Gran Santiago. Dentro de este 45 por ciento de hogares viviendo bajo alguna condición de pobreza, se encuentra el 60 por ciento de los niños y el 74 por ciento de los desocupados.

Si se expanden estas cifras para el total del país, una conclusión importante que surge es la de que un ataque a la pobreza debe necesariamente combatir la desocupación y realizar transferencias orientadas hacia los niños. Si, además, estas acciones se orientan hacia los hogares más pobres, sin desviar recursos hacia los hogares no pobres, entonces el programa resultará aun más eficiente para combatir y superar la pobreza.

Surgen dos tipos de políticas. La magnitud de los recursos necesarios para su implementación puede cuantificarse en forma indirecta. En primer lugar, la creación de empleo productivo a cierto nivel de remuneración y en cantidades suficientes para superar la pobreza. En segundo lugar, el monto de

ingreso necesario de transferir, año a año, a los hogares que continuarán siendo pobres hasta cerrar la brecha vía la generación de empleo productivo.

4.1. La generación de empleo productivo

El combate de la pobreza pasa necesariamente por el requerimiento de generar empleo productivo, y ello puede medirse en términos de los volúmenes de la inversión necesaria para crearlos.

Con este propósito se estima el número de empleos que habría que generar para que cada familia indigente y pobre, alcance un ingreso familiar total por persona activa suficiente para alcanzar la línea de pobreza (identificada como dos veces el costo de la canasta de subsistencia por persona). Esto equivale al objetivo de superar totalmente la pobreza absoluta. Alternativamente se estiman el volumen de puestos de trabajo que habría que generar, para: a) volver a los niveles de pobreza de 1969 y b) superar sólo la indigencia.

La estimación del número de empleos necesarios se realiza a través del concepto de desempleo equivalente. Es decir, cuantificando primero el diferencial de ingreso por miembro activo de las familias que está en la línea de pobreza y aquel de las familias que están por debajo. Luego, calculando la proporción que esa diferencia representa en relación al ingreso por activo de las familias en la línea de pobreza. Este último valor representa el aumento porcentual de empleos necesario para llevar a las familias bajo la línea de pobreza a superarla.

Así por ejemplo, en 1985 se estima que por cada miembro activo de hogares indigentes habría que generar el 76 por ciento de un empleo productivo para que éstos lleven a sus hogares un ingreso que les permita alcanzar la línea de pobreza. Por cuanto en estos hogares se ubica el 19 por ciento de los activos, ello implica aumentar el empleo productivo total en un 14 por ciento.

Siguiendo el mismo procedimiento para la situación de los activos en los hogares pobres no indigentes y realizando los cálculos para las tres hipótesis alternativas, se estiman los requerimientos de empleo que aparecen en el cuadro 18.

Si estos déficits se quisieran cubrir en el lapso de diez años, entonces sólo por concepto de combatir los actuales niveles de pobreza, el empleo productivo debiera crecer a una tasa de 2,4 por ciento en el primer caso; 0,9 por ciento en el segundo caso, y 1,3 por ciento en el tercer caso.

CUADRO 18

CUANTIFICACION DEL NUMERO DE EMPLEOS EQUIVALENTES
NECESARIOS PARA SUPERAR LOS NIVELES DE POBREZA*

	Hipótesis A	Hipótesis B	Hipótesis C
	Superar la pobreza absoluta	Superar la pobreza indigente	Recuperar niveles de pobreza 1969
Indigentes	76,2 (18,7)	57,2 (18,7)	52,3 (10,5)
Pobres no indigentes	48,9 (26,7)	— —	48,9 (17,2)
Porcentaje de aumento del empleo sobre el total de la fuerza de trabajo	27,3	9,8	13,9

*Las cifras entre paréntesis indican el porcentaje de la fuerza de trabajo que debe ser afectado por el aumento del empleo.

CUADRO 19

REQUERIMIENTOS DE INVERSION PARA ALCANZAR LAS METAS DE EMPLEO
PRODUCTIVO QUE PERMITEN REDUCIR LA POBREZA A NIVELES DE 1969

	Crecimiento del empleo produc- tivo necesario para volver a niveles de pobreza 1969	Crecimiento de la fuerza de trabajo	Crecimiento productivo total requerido	Requerimiento de inversión neta	Déficit en términos de aumento del empleo productivo requerido
1985	—	—	—	—	13,9
1986	1,3	2,1	3,4	17,0	12,4
1987	1,3	2,1	3,4	17,0	11,0
1988	1,3	2,1	3,4	17,0	9,5
1989	1,3	2,1	3,4	17,0	8,1
1990	1,3	2,1	3,4	17,0	6,7
1991	1,3	1,7	3,0	15,0	5,3
1992	1,3	1,7	3,0	15,0	4,0
1993	1,3	1,7	3,0	15,0	2,6
1994	1,3	1,7	3,0	15,0	1,3
1995	1,3	1,7	3,0	15,0	0,0

Fuente: Estimado por los autores según metodología del texto.

Por cierto, la meta más realista es la de volver a los niveles de 1969, situación que ya se habría logrado, transitoriamente, durante el "mini boom" de los años 1981 y 1982.

Pero la situación no es estática, y la dinámica del crecimiento de la población y el consiguiente aumento en el número de hogares, requiere que también se genere empleo para la nueva fuerza de trabajo que se incorpora a la actividad económica. Al nivel del país esta fuerza de trabajo se estima que aumenta a una tasa de 2,1 por ciento anual entre 1985 y 1990 y a una tasa de 1,7 por ciento anual entre 1990 y 1995. Por ende, los requerimientos en términos de empleo para volver a los niveles de pobreza de 1969 a un lapso de diez años son los estimados en el cuadro 19.

El monto de inversión neta para alcanzar esta meta y lograr la reducción de la brecha de empleo expresada, en términos de "desempleo equivalente" en el lapso de diez años, se ha estimado sobre la base de los parámetros aceptados para Chile: una relación capital producto de 2,6 y una elasticidad empleo producto de 0,52 (Tardito, 1986).

Por cierto, las cifras que se entregan están sujetas a revisiones, toda vez que la generación de empleo se haga, primero mediante la reactivación de la economía a su nivel de pleno empleo y/o utilizando la capacidad instalada en varios turnos, todo lo cual haría reducir la relación capital producto y, por ende, los requerimientos de inversión. Y, segundo, a través de un apoyo al desarrollo de microempresas en la ejecución de obras públicas, viviendas e infraestructura, desarrollo de potenciales productivos de las comunidades rurales, así como complementando labores agrícolas con la construcción. Estas acciones pueden traducirse en una mayor elasticidad empleo producto y/o una menor relación capital producto. Esto también haría menor el requerimiento de inversión.

4.2. Los programas de transferencias

Al margen de las acciones encaminadas a recuperar la capacidad de la economía por generar empleo productivo para su población en edad de trabajar, es fundamental reconocer que la brecha de pobreza perdurará. Aún más, la opción que aquí se ha cuantificado significa reducir la pobreza a sus niveles de 1969 y no eliminarla. De ahí que resulte importante cuantificar algunas opciones para la identificación de programas de transferencias de ingresos a los hogares más pobres.

Para cuantificar el monto de ingreso necesario de transferir año a año hacia los hogares que continuarán dentro de la brecha de pobreza, se ha proyectado hasta 1995 el número de hogares en condiciones de pobreza y el

número de jefes, personas y niños adscritos a esos hogares. Con este propósito se utilizan las proyecciones de población de CELADE y se interpolan los tamaños y composición por edad de los hogares entre 1985 y 1986.

El cuadro 20 entrega el número de jefes de hogares, personas y niños menores de 14 años que continúa dentro de la brecha de pobreza hasta 1995. Es importante resaltar que, dada la dinámica demográfica de la población en Chile, el número de personas y niños menores de 14 años en condiciones de pobreza no indigente, continuará expandiéndose, a pesar de la reducción del número de hogares en dicha situación. Este es un fenómeno importante a considerar en el diseño de los programas de transferencias de ingreso.

Con el mismo propósito de calificar a la población objetivo a la cual se dirigen los programas de transferencias, los cuadros 21 y 22 presentan el número de niños en edad preescolar, en edad de educación básica inferior y en edad de educación básica superior. A su vez, se proyecta la cesantía entre los jefes de hogar.

Para lo primero se aplica la estructura por edades, de las proyecciones de población del país. En el segundo caso se asume que la actual tasa de desempleo entre jefes de hogar, se reducirá a lo largo del lapso de diez años, hasta llegar en 1995 a la que se observaba en 1969 en cada estrato de pobreza.

La magnitud de los montos de ingresos a transferir para superar la pobreza en cada año entre 1985 y 1995 se presenta finalmente en el cuadro 23. Esta se estima expresando, en dólares de 1977, la brecha de ingreso *per cápita* para que las familias en situación de indigencia y pobreza alcancen el ingreso *per cápita* de la línea de pobreza. Esta brecha se multiplica por el correspondiente número de personas y se expresa como porcentaje del PGB. Este último se supone que crece a la tasa que resulta de los requerimientos de inversión necesarios para generar el empleo productivo estimado en la sección anterior.

Se estima así, que las transferencias para reducir la pobreza cada año representan un monto que corresponde al 6,4 por ciento del PGB en 1986 y se reducen hasta un 2,4 por ciento del PGB en 1995. (Cuadro 23).

En síntesis, la reducción de los niveles de pobreza a aquéllos de 1969 puede materializarse en diez años vía la generación de empleo productivo. Ello implicaría recuperar los niveles de inversión neta del país a montos equivalentes al 17 por ciento del PGB durante los cinco primeros años y a montos equivalentes al 15 por ciento del PGB durante los cinco años restantes. En el intertanto, si se desea aliviar la pobreza, deberán transferirse ingresos

CUADRO 20

NUMERO DE JEFES DE HOGARES, PERSONAS Y NIÑOS MENORES DE 14 AÑOS EN SITUACION DE INDIGENCIA Y POBREZA BAJO LA HIPOTESIS C

	En situación de indigencia			En pobreza no indigente		
	Hogares	Personas	Niños < 14 años	Hogares	Personas	Niños < 14 años
1986	624.003	3.129.375	1.132.833	765.004	3.448.638	951.824
1987	575.164	2.862.591	1.044.846	758.728	3.445.384	947.481
1988	530.006	2.637.840	940.725	754.479	3.460.036	948.050
1989	488.913	2.401.541	895.775	749.244	3.479.489	953.380
1990	449.152	2.194.557	833.932	739.970	3.488.218	959.260
1991	413.464	2.011.089	778.291	731.766	3.510.282	972.348
1992	379.704	1.840.425	728.808	726.101	3.551.359	990.829
1993	347.957	1.682.024	682.902	716.184	3.579.488	1.012.995
1994	318.416	1.536.357	640.660	705.309	3.609.066	1.035.802
1995	291.266	1.404.193	602.399	696.958	3.657.636	1.071.681

Fuente: Estimado por los autores según metodología del texto.

CUADRO 21

**NUMERO DE NIÑOS MENORES DE 14 AÑOS EN SITUACION DE POBREZA
POR GRUPOS DE EDAD**

	Indigentes			Pobres		
	0-4	5-9	10-14	0-4	5-9	10-14
1986	401.816	369.530	361.373	337.612	310.485	303.632
1987	370.607	340.829	333.305	336.072	309.068	302.246
1988	344.316	316.650	309.661	336.273	309.253	302.428
1989	317.731	292.201	285.752	338.164	310.993	304.128
1990	295.796	272.029	266.024	340.250	312.911	306.004
1991	272.947	262.829	242.515	341.002	328.361	302.983
1992	255.593	246.118	227.097	347.483	334.603	308.742
1993	239.493	230.616	212.792	355.257	342.088	315.649
1994	224.679	216.350	199.630	363.225	349.790	322.756
1995	211.261	203.430	187.707	375.838	361.907	333.936

Fuente: Estimado por los autores según metodología del texto.

CUADRO 22

**NUMERO DE JEFES DE HOGARES CESANTES
Y OCUPADOS EN SITUACION DE POBREZA**

	Indigentes		Pobres	
	Desocupados	Ocupados	Desocupados	Ocupados
1986	147.889	476.114	69.615	695.389
1987	134.013	441.151	66.768	691.960
1988	120.841	409.164	64.885	689.594
1989	107.561	381.352	62.187	687.057
1990	97.017	352.135	59.938	680.032
1991	87.241	326.223	57.810	673.956
1992	78.599	301.105	55.184	670.917
1993	70.983	276.974	51.565	664.619
1994	63.683	254.733	49.372	655.937
1995	57.088	234.178	47.393	649.565

Fuente: Estimado por los autores según metodología del texto.

CUADRO 23

MONTO DE LAS TRANSFERENCIAS A LOS HOGARES POBRES
COMO PORCENTAJE DEL PGB

	Transferencias a hogares		Total
	Indigentes	Pobres no indigentes	
1986	4,4	2,0	6,4
1987	3,8	1,9	5,7
1988	3,3	1,8	5,1
1989	2,8	1,7	4,5
1990	2,4	1,6	4,0
1991	2,1	1,5	3,6
1992	1,8	1,4	3,2
1993	1,6	1,3	2,9
1994	1,4	1,3	2,7
1995	1,2	1,2	2,4

Fuente: Estimado por los autores según metodología del texto.

hacia los hogares más pobres en un monto equivalente a 6,4 por ciento del PGB en el primer año, reduciéndose luego hasta llegar a un 2,4 por ciento del PGB en 1995.

5. CONCLUSIONES

La incidencia de la pobreza entre familias y las condiciones de empleo de los miembros de esas familias están estrechamente relacionadas. Es por ello que fluctuaciones muy bruscas en las condiciones del mercado de trabajo tienen importantes repercusiones sobre la pobreza.

De los análisis realizados se desprenden principalmente tres grupos de conclusiones. La primera, de orden macroeconómico, determina la importancia del ciclo económico de la manifestación del desempleo y del subempleo así como unidad de análisis para estudiar la vinculación entre empleo y pobreza. La tercera destaca la relación entre las particularidades del mercado de trabajo y la pobreza. Estas conclusiones ayudan a la proposición de elementos indispensables en un programa cuyo objetivo sea la erradicación y/o alivio de la pobreza en Chile.

5.1. Aspectos macroeconómicos

La experiencia chilena resalta la importancia que las fluctuaciones en el nivel, composición y ritmo de crecimiento de la actividad económica tienen sobre el empleo y la situación de pobreza. Alteraciones muy bruscas en ellos, producen cambios en la situación ocupacional de su población económicamente activa (PEA), incidiendo sobre el nivel de ingreso, consumo y

bienestar de las familias a las cuales pertenecen los miembros de la PEA afectados por cambios en su situación ocupacional.

Entre las recomendaciones para mantener una estabilidad relativa en el nivel y composición del producto y, por ende, del mercado de trabajo, surgen como las más relevantes, conforme a la experiencia chilena, las siguientes:

Primero, una preocupación por los precios relativos macroeconómicos.

La determinación de una política cambiaria, salarial e inflacionaria debe evitar fluctuaciones bruscas en los precios relativos de la economía. Se debe, a través de su manejo, conjugar equilibrios de corto y de largo plazo. El dilema en el caso chileno se ha derivado de un excesivo énfasis en problemas coyunturales, descuidando las implicancias que sobre la asignación de recursos de la economía, tienen distorsiones prolongadas en los precios relativos y/o fuertes y continuas variaciones en los mismos. En general, la experiencia chilena se tradujo en una sobreexpansión del sector no transable de la economía (construcción, comercio, servicios) a costa del sector transable (agricultura, minería e industria). La apertura indiscriminada, tanto comercial como financiera, hacia el exterior en un período de excesiva liquidez internacional, facilitaron y acentuaron esta situación.

Segundo, y estrechamente vinculado a lo anterior, una preocupación por mantener e incrementar el proceso de acumulación de la economía.

La experiencia chilena es clara en demostrar una fuerte caída en el coeficiente de inversión de la economía entre 1969 y 1984. Lo anterior debilita la capacidad productiva y la absorción del empleo de la economía. En el caso del Gran Santiago, las ocupaciones en la economía fueron reduciéndose en relación a la población en edad de trabajar, siendo esta situación la principal causa del aumento de la desocupación. Mientras la población en edad de trabajar crece respondiendo a factores estructurales, como la manifestación de la transición demográfica en el pasado, la capacidad de generar ocupaciones para esa población está estrechamente vinculada al patrón de acumulación y al desarrollo tecnológico en él implícito. El caso chileno muestra que la acumulación no sólo se desaceleró sino que ha llevado implícito un alto sesgo hacia la generación de ocupaciones con niveles altos de educación, desmejorando la situación ocupacional de los menos educados, donde se concentra la pobreza.

Finalmente, cabe resaltar la preocupación por la distribución del ingreso, evitando cambios muy bruscos en ella.

En Chile, el deterioro en la distribución del ingreso ha sido significativo.

Lamentablemente, es un tema muy controvertido, lo que, en el caso chileno, se acentúa debido a la ausencia de información confiable. Al consti-

tuir el ingreso una limitante del consumo, cambios muy bruscos en su distribución alteran la composición del consumo y de las importaciones, afectando la asignación de recursos en la economía. La concentración del ingreso en Chile ha tendido a privilegiar el consumo suntuario sobre el esencial, distorsionando la estructura de producción e importaciones y, por ende, el mercado de trabajo.

5.2. Aspectos microfamiliares

En su manifestación sobre la pobreza, la experiencia chilena muestra otras tres lecciones importantes:

Primero, la necesidad de rescatar a la familia como una unidad de análisis.

En ella se toman decisiones conjuntas sobre producción, consumo, participación en la actividad familiar y sobre el tamaño y composición de la familia. Estos son factores fundamentales en toda política destinada a combatir la pobreza. El indicador de ingreso familiar *per cápita* resulta bueno para los propósitos de estratificar a las familias según condiciones de pobreza. En este estudio se ha utilizado la pobreza biológica como criterio, discriminando a las familias de acuerdo a si su ingreso *per cápita* alcanza o no para comprar una canasta que satisfaga mínimos nutricionales de subsistencia. Para tales propósitos se ha supuesto una elasticidad gasto-tamaño familiar igual a uno, asumiendo que no existen economías a escala en el consumo familiar. Este supuesto podría revisarse en posteriores investigaciones.

Segundo, la creciente importancia que van adquiriendo los factores vinculados al empleo en la discriminación de las familias por estratos de pobreza. A pesar del fuerte supuesto discutido en el punto anterior, la evidencia muestra que los factores demográficos, como el tamaño y composición familiar, han perdido importancia frente a las oportunidades ocupacionales de los miembros adultos y sus correspondientes niveles de ingreso en la discriminación de las familias por estratos de pobreza.

Tercero, la investigación también resalta el hecho de que algunos aspectos sobre el mercado de trabajo adquieren mayor relevancia cuando se estudian en su relación con la pobreza.

Al respecto, la experiencia chilena muestra que las tasas de desocupación varían en relación directa con la incidencia de la pobreza, en cambio, las tasas de participación en la PEA por parte de los adultos lo hacen en forma inversa. Esto invalida los argumentos que indicaban que la desocupación aumentaba por cuanto existirían mayores tasas de participación, producto del deseo de consumir bienes importados más baratos. Por el contrario, la evidencia resalta la importancia que investigaciones en torno a la compatibilidad de roles del hogar con los del trabajo y/o en torno a la hipótesis sobre los trabajadores desalentados y/o en torno al efecto del costo de búsqueda de trabajo sobre la decisión de participar en la PEA, tienen para la comprensión del funcionamiento del mercado de trabajo en Chile.

Dentro de estos aspectos microfamiliares surgen algunas recomendaciones de política. Ellas deben orientarse hacia las comunidades pobres más afectadas por la situación de desempleo y subempleo. Para ello deben comprender la organización familiar para la subsistencia, distinguiendo el grado de compatibilidad de roles entre los del hogar pobre y aquellos que requieren la participación en la actividad económica. Ello debe contribuir al diseño funcional de comedores y jardines infantiles que hagan tales roles más compatibles entre sí, favoreciendo una salida a quienes deseen escapar de la pobreza a través del trabajo fuera del hogar. También deben reducir el tiempo y costo de búsqueda de oportunidades ocupacionales para los jóvenes a través de programas de capacitación e información para el empleo. Dentro de estos esfuerzos, cabe dar primera prioridad a la reincorporación de jefes de familias cesantes a los mercados formales de trabajo.

5.3. Pobreza y funcionamiento del mercado de trabajo

Las características que más discriminan por estratos de pobreza, están estrechamente relacionadas con el mercado de trabajo. Se encuentran en los estratos más pobres aquellas personas con niveles inferiores de escolaridad; los jefes de hogar se concentran en actividades de la construcción y comercio (indigencia) e industria (pobreza no indigente); los cónyuges activos en los sectores servicios (indigencia) e industria y comercio (pobreza no indigente); y los hijos en la agricultura, minería e industrias (tanto indigencia como pobreza no indigente); con una mayor proporción de miembros adultos desempleados, aunque también menores tasas de participación; tamaños familiares y número de niños superiores al promedio; y relativamente menores oportunidades educacionales para su población en edad escolar.

Las principales diferencias de la pobreza entre 1969 y 1985 subyacen en que ésta afecta ahora a hogares relativamente más jóvenes, con un mayor nivel de escolaridad, con más mujeres activas, tamaños familiares y proporción de menores dentro del total inferiores (lo que obedece, tanto a que las familias se encuentran en una etapa más joven de su ciclo de vida como a que han reducido su nivel de fecundidad); con similares tasas globales de participación pero una significativamente menor proporción de ocupados entre su población adulta (especialmente en los hogares indigentes), lo que se traduce en tasas de desempleo relativamente mayores.

Las características de la pobreza en el Gran Santiago responden en forma importante a hogares liderados por jefes, cónyuges e hijos capacitados para contribuir a la actividad económica. Ello resulta mucho más acentuado en 1985. Por ende, su solución involucra necesariamente un proceso de reactivación económica e incorporación de los miembros de estos hogares para participar en tal gestión y en sus correspondientes beneficios.

Al respecto, se observa que tanto para jefes como hijos, el empleo asalariado en el sector privado constituye la principal ocupación. En cambio, para las mujeres, lo son las actividades informales no asalariadas privadas a comienzos del período y el empleo asalariado privado hacia fines del mismo. Se desprende de lo anterior la importancia de poder distinguir, en trabajos futuros, los asalariados privados que debieran clasificarse en el sector informal (e.g. aquellos en empresas de menos de cinco personas ocupadas) de aquellos en el sector formal.

La indigencia se caracteriza por jefes desocupados, u ocupados primordialmente en el sector informal y/o asalariado privado. A lo largo del período, la inserción como asalariado privado de los jefes de hogares que califican como indigentes fluctúa contracíclicamente con la desocupación de éstos. Se concluye que políticas hacia el mercado de trabajo que mejoren la estabilidad del empleo y las productividades y/o ingresos de quienes se emplean en estos segmentos, constituyen prioridades de una política contra la pobreza indigente. Como ya se observó antes, estas ocupaciones se encuentran primordialmente en el sector de la construcción y comercio.

Los cónyuges de los hogares indigentes, se insertan primordialmente en el sector informal, servicio doméstico, o se hayan desocupados. Por lo tanto, las políticas para aliviar la pobreza deben ocuparse en primer lugar de los empleos informales para los cónyuges, pero también de mejorar las condiciones ocupacionales del servicio doméstico. Además, debe combatirse el desempleo de los cónyuges, a través de compatibilización de los roles, dentro del hogar con los de trabajador fuera de él.

Finalmente, los hijos de hogares indigentes o pobres son los que se encuentran más vulnerables a la desocupación, y aunque se emplean en su mayoría como asalariados privados, su incidencia es mayor en el sector informal. Dentro de este grupo cabe una drástica política para combatir el desempleo de sus miembros (hijos), conjuntamente con un mejoramiento en sus condiciones de empleo en el sector informal y como asalariados privados especialmente en los sectores productores de bienes.

Las características de la pobreza en su relación con el mercado de trabajo en Chile difieren de aquellas que llaman a diseñar políticas puramente asistenciales. De hecho, resaltan la necesidad de diseñar importantes políticas no tradicionales hacia el mercado de trabajo. El problema en Chile, junto con derivar de elevados niveles de desempleo, encuentra también sus raíces en bajos niveles de productividad e ingresos en los segmentos vinculados al sector informal de la economía y en el asalariado privado. Junto con programas asistenciales para paliar la cesantía, el caso chileno requiere de esfuer-

zos para apoyar la reactivación económica y difundir el apoyo a la pequeña empresa aun cuando ésta sea informal.

Es importante resaltar que en su manifestación dinámica, los factores demográficos están perdiendo importancia en la manifestación de la pobreza y los niveles de asistencia escolar están también disminuyendo sus diferencias relativas por estratos de pobreza. El hecho de que la pobreza continúe incidiendo en forma creciente dentro de la población, permite aventurar una importante hipótesis de investigación futura, cual es la del surgimiento de factores socioeconómicos estructurales que están influyendo sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. El particular rol del mercado de trabajo, creando diferentes alternativas de ocupación, es un factor institucional importante en la forma como este proceso se está manifestando.

BIBLIOGRAFIA

- ALTMIR, O.; S. PIÑERA. *Análisis de descomposición de las desigualdades de los ingresos en países de América Latina*, CEPAL, Santiago, 1977.
- ALTMIR, O. "La dimensión de la pobreza en América Latina", en series *Cuadernos de la CEPAL*, CEPAL, Santiago, 1979.
- . "La pobreza en América Latina: Un examen de conceptos y datos", en *Revista de la CEPAL*, CEPAL, Santiago, abril, 1981.
- ARELLANO, J.P. "Una nota sobre las causas del desempleo en Chile", en *Colección Estudios CIEPLAN*, CIEPLAN, Santiago, septiembre, 1984.
- BANCO CENTRAL DE CHILE. *Indicadores económicos y sociales, 1960-1982*, Banco Central de Chile, Santiago, 1983.
- . *Cuentas Nacionales de Chile 1960-1983*, Banco Central de Chile, Santiago, 1984.
- CASTAÑEDA, T. *Evolución del empleo y desempleo en el impacto de cambios demográficos sobre la tasa de desempleo en Chile: 1960-1983*, Documento, Serie de investigación, 64, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, Santiago, 1984.
- CELADE. *Boletín demográfico*, CELADE, Santiago, julio, 1981.
- CORBO, V. y M. STELCNER. "La segmentación del mercado laboral reconsiderada. El caso de los asalariados. Gran Santiago 1978", en *Estudios de Economía*, primer semestre 1980, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, 1980.
- CORTAZAR, R. y J. MARSHALL. "Índice de precios al consumidor en Chile 1970-1978", en *Colección Estudios CIEPLAN*, CIEPLAN, Santiago, diciembre, 1980.
- DIRECCION DE ESTADISTICAS Y CENSOS. *XIII Censo de población. Resumen del país*, 29 de noviembre, Serie A, Dirección de Estadísticas y Censos, Santiago, Chile, 1960.
- ECHEVERRIA, R. *Empleo público en América Latina*, Serie Investigación sobre empleo, 26, PREALC, Santiago, 1985.
- FAO-OMS. *Necesidades de energía y proteínas*. Informe de un comité especial de expertos, 1971.
- GARCIA A. y OTROS. *El problema alimentario y nutricional en Chile: Diagnóstico y evaluación de políticas*. Series, Monografías sobre empleo, 33, PREALC/ISS, Santiago, 1983.
- HESKIA, I. *Distribución del ingreso en el Gran Santiago: 1957-1979*, Documento Serie Investigación, 53, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, Santiago, 1980.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. (Varios años). *Encuesta nacional de empleo. Total país*, INE, Santiago, Chile.
- . *Población. Resultados definitivos del XIV Censo de población 1970. Total país*, INE, Santiago, 1970.
- LE FORT, G. "El tipo de cambio real y la experiencia de países del Cono Sur, 1974-1982", en *Cuadernos de Economía*, Universidad Católica de Chile, Santiago, abril, 1984.
- MELLER, P. "Análisis del problema de la elevada tasa de desocupación chilena", en *Estudios de CIEPLAN*, 14, CIEPLAN, Santiago, septiembre, 1984.
- PIÑERA, S. *Medición, análisis y descripción de la pobreza en Costa Rica*, CEPAL, Santiago, 1979.
- PREALC. *Mercado de trabajo en cifras 1950-1980*, PREALC, Santiago, 1982.
- . *Determinantes estructurales y coyunturales de la producción en la industria manufacturera chilena: 1969-1983*, Documento de trabajo, 249, PREALC, Santiago, 1984.
- . *Población y fuerza de trabajo en América Latina 1950-1980*, Documento de trabajo, 259, PREALC, Santiago, 1985.
- RIVEROS, L. "Verificación de diferencias estadísticas en los mecanismos de determinación de los ingresos entre sectores mediante la forma reducida de un modelo de capital humano", en *Estudios de Economía*, 20, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, Santiago, 1983.
- RIVEROS, L. y F.J.LABBE. "Situación distributiva y el impacto del desempleo: un análisis de largo plazo", en *Revista de Economía*, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, noviembre, 1985.
- RODGERS, G. *Poverty and population. Approaches and evidence*, OIT, Ginebra, 1984.
- RODRIGUEZ, J. *Magnitud de la pobreza, distribución del ingreso e impacto del gasto social en Chile* (borrador), 1985.
- ROSENDE, F. y R. TOSO. "Una explicación para la tasa de interés real en Chile", en *Cuadernos de Economía*, Universidad Católica de Chile, Santiago, abril, 1984.
- ROZA, M. y A. TORCHE. *Medición de intensidad de pobreza en Chile*, borrador presentado al encuentro anual de economistas, 1985.
- SCHKOLNIC, M. *Sobrevivir en la población J.M. Caro y en Lo Hermida*, series Documentos de Trabajo, 42, PET, Santiago, 1986.
- SEN, A. *Three notes on the concept of poverty*, OIT, Ginebra, 1978.

SEN, A. *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*, Oxford, Clarendon Press, 1981.

UNIVERSIDAD DE CHILE. (Varios años). *Encuesta de ocupación y desocupación en el Gran Santiago*, varios números, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile.

UTHOFF, A. "Otra mirada al modelo de capital humano. Gran Santiago 1961-1978", en *Estudios de Economía*, 16, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, 1980-1981.

———. "Subempleo, segmentación, movilidad ocupacional y distribución del ingreso del trabajo. El caso del Gran Santiago en 1969-1978", en *Estudios de Economía*, primer semestre 1983, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile.